

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO  
PROGRAMA DE MAGISTER EN PSICOLOGÍA,  
MENCION PSICOLOGÍA CLÍNICA INFANTO - JUVENIL

EVALUACIÓN DEL ESTADO DE DESARROLLO DEL SÍ MISMO,  
DESDE UNA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA EVOLUTIVA, EN  
JÓVENES CONSUMIDORES ABUSIVOS DE MARIHUANA Y ALCOHOL,  
A TRAVÉS DE SUS NARRATIVAS.

Tesis para optar al Grado de Magister en Psicología

Alumna: PS. ASTRID MARTIN GONZÁLEZ  
Profesora Patrocinante: PS. GABRIELA SEPÚLVEDA

SANTIAGO, 2000

## AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mis más sinceros agradecimientos a la Sra. Gabriela Sepúlveda, psicóloga coordinadora de programas de post-título y post-grado del Dpto. de Psicología de la U. de Chile y profesora patrocinante de esta tesis; quien me brindó su valiosa orientación teórica y el constante estímulo para la realización de la presente investigación.

Agradezco también al Dr. Carlos Valenzuela por sus valiosos aportes metodológicos.

En forma especial quiero expresar mi agradecimiento a las dos instituciones educacionales que abrieron sus puertas para hacer posible esta investigación y fundamentalmente agradezco a cada uno de los jóvenes que desinteresadamente accedieron a participar del estudio, compartiendo íntimas experiencias de sus vidas y depositando su confianza en la autora de esta tesis respecto al uso adecuado y confidencial de la información.

Finalmente, mis reconocimientos para todos aquellos quienes de una u otra forma me entregaron su apoyo y colaboración ya sea para el acceso a las instituciones educacionales o para la obtención de mayor información teórica; Al psicólogo Miguel Angel González, Jefe del Programa de Salud del Adolescente del Ministerio de Salud, a la psicóloga Eugenia Lavados y a los Srs. Leopoldo Martín, Fernando Pérez, Jorge Luis Araneda, Arturo Pacheco y Patricio Aguilera.

## INDICE

1. Introducción.....	3
2. Marco Teórico.....	8
2.1. Antecedentes Bibliográficos.....	8
2.1.1. Consumo abusivo de sustancias psicoactivas en adolescentes.....	8
- Epidemiología del consumo de drogas en adolescentes.....	12
- Variables asociadas al consumo de drogas en adolescentes.....	14
2.1.2. Perspectiva Constructivista y Desarrollo Humano.....	16
- Principios Básicos del Constructivismo...	17
2.1.3. Teoría Constructivista Evolutiva de Robert Kegan.....	19
Balance Incorporativo.....	24
Balance Impulsivo.....	26
Balance Imperial.....	28
Balance Interpersonal.....	30
Balance Institucional.....	32
Balance Interindividual.....	34
2.1.4. Evaluación Constructivista.....	38
Narrativa y Autobiografía como Estrategias de Evaluación Constructivista.....	42

2.2. Antecedentes Empíricos.....	48
3. Marco Metodológico.....	53
3.1. Hipótesis de Trabajo.....	53
3.2. Definición de Variables.....	53
3.3. Diseño.....	54
Universo.....	54
Muestra.....	55
3.4 Instrumentos de Medición.....	55
Unidades de Análisis.....	56
3.5. Procedimiento.....	59
4. Resultados.....	61
5. Discusión.....	75
6. Bibliografía.....	86
7. Apéndice.....	92



## 1. INTRODUCCIÓN

El importante incremento evidenciado por diversos estudios epidemiológicos (Azún, en Montenegro y Guajardo, 1994; Florenzano et al. , 1992; Minsal, 1999) respecto al consumo de sustancias psicoactivas por adolescentes, se ha convertido en un tema preocupante tanto para profesionales de la salud como para políticos, educadores, padres e incluso para los mismos jóvenes que se ven inmersos en un medio que estimula y refuerza el uso de drogas.

Se han realizado muchos estudios tanto fuera como dentro de nuestro país con el fin de obtener la mayor información posible respecto al consumo de sustancias psicoactivas, sus posibles causas y efectos, así como estrategias de prevención y rehabilitación.

Sin embargo, pese a la importante cantidad de información recopilada, la evidencia empírica de consumos a edades cada vez más tempranas (Minsal, 1999) hacen dudar de la efectividad de las estrategias utilizadas para abordar este tema tan abiertamente discutido en la actualidad. Lo mismo ocurre frente al importante número de casos que no logran una efectiva rehabilitación - sin desconocer otro importante número de individuos que logra superar el problema -.

Muchos de los esfuerzos realizados, se reflejan en un creciente cuerpo de literatura que señala la importancia de factores de los dominios de la personalidad, pares, familia y ambiente macrosocial en relación con el consumo de drogas por parte de los adolescentes. De esta forma, se han intentado

aislar variables de cada uno de estos ámbitos que constituirían factores de riesgo para el joven.

Sin embargo, dada la multicausalidad y la cantidad de factores de riesgo descritos respecto al consumo abusivo de sustancias tóxicas, las variables aisladas no aportan mucho en el enfrentamiento del problema ya que entre otras situaciones, es posible observar que muchos adolescentes que comparten una serie de "factores de riesgo" no necesariamente comparten la conducta abusiva de consumo de drogas. Por otra parte, jóvenes que en general reúnen una serie de los llamados "factores protectores" desarrollan una conducta de consumo abusivo de alguna sustancia tóxica.

Es en este punto donde surge el cuestionamiento y el problema que motiva la presente investigación, ya que pese a la gran cantidad de estudios al respecto y a los esfuerzos desplegados, parece ser que los "factores de riesgo" descritos para el consumo abusivo de sustancias psicoactivas, son también los mismos factores descritos respecto a otro tipo de problemas psicopatológicos presentes en los jóvenes; y tal como se planteaba en el párrafo precedente el hecho de que un joven "reúna" una serie de condiciones de riesgo no implicará necesariamente, la propensión al consumo abusivo de drogas. Todo esto dificulta un abordaje efectivo tanto a nivel primario como secundario.

Surge, entonces, la siguiente pregunta: ¿qué aspectos o elementos intrapersonales son los que diferencian a jóvenes que, estando sometidos a condiciones ambientales similares (con presencia de una serie de factores de riesgo), presentan conductas de consumo abusivo de sustancias tóxicas, de aquellos



que no presentan esta conducta, pese a que ambos pudieran haber vivido un periodo de experimentación con la droga.

En otras palabras, ¿qué organización de personalidad o que estado de desarrollo del sí mismo favorece el consumo abusivo de sustancias tóxicas por parte de los adolescentes?.

Interesa, específicamente, indagar respecto al consumo abusivo de marihuana y alcohol por ser las sustancias psicoactivas usadas con mayor frecuencia por los jóvenes chilenos, constituyendo además en la mayoría de los casos las sustancias de inicio de consumo de drogas cada vez más adictivas (Minsal, 1999).

Como puede extraerse a partir de las preguntas que dan motivo a esta investigación, no se pretende aumentar el cuerpo de literatura en término de aislar más variables, sino lo que interesa es contextualizar elementos intrapersonales en un marco teórico que permita explicar y sobre la base de ello generar estrategias de intervención primaria y secundaria acordes a dicho marco.

De esta manera, la presente investigación se estructura bajo los lineamientos de las teorías constructivistas evolutivas, específicamente, se utiliza la teoría del desarrollo humano de Robert Kegan (1982).

Consecuentemente con las teorías constructivistas se selecciona como procedimiento para evaluar el desarrollo del sí mismo de los adolescentes, el análisis de autobiografías que se le solicitan a dos grupos de jóvenes; quienes presentan una

conducta de consumo abusivo de marihuana y alcohol y quienes no presentan consumo abusivo de sustancias psicoactivas.

Es decir, a través de esta investigación se pretenden abordar los siguientes objetivos:

- Evaluar la etapa de desarrollo del sí mismo de adolescentes (entre 14 y 18 años de edad) consumidores abusivos de marihuana y alcohol, a través del análisis de sus narrativas respecto a su historia vital.
- Evaluar la etapa de desarrollo del sí mismo de adolescentes (entre 14 y 18 años de edad) no consumidores abusivos de sustancias tóxicas, a través del análisis de sus narrativas respecto a su historia vital.
- Determinar si los adolescentes consumidores abusivos de marihuana y alcohol se diferencian de los adolescentes no abusadores de sustancias tóxicas, en cuanto al estado de desarrollo de su sí mismo, de acuerdo a la teoría de Desarrollo Humano de Robert Kegan.

Se considera que esta investigación puede entregar herramientas para el trabajo terapéutico con adolescentes consumidores abusivos de marihuana y alcohol centrado en un enfoque evolutivo constructivista en el que se considere la evolución de significado que presenten los jóvenes. Lo mismo para la generación de programas preventivos en los ámbitos escolares y comunitarios.



Por otra parte, un aporte importante que esta investigación puede ofrecer tiene relación con el instrumento de evaluación de los significados personales, esto es narrativas escritas, específicamente autobiografías junto a la descripción de unidades de análisis de las mismas de acuerdo a los planteamientos de la teoría del desarrollo humano de Robert Kegan. Si bien esto constituye una primera aproximación al uso de esta técnica de evaluación constructivista, pues no ha sido muy utilizada aún en nuestro país, se presenta como una puerta de entrada para su incorporación tanto en el ámbito de la investigación psicológica como para el trabajo en la práctica clínica.

## 2. MARCO TEORICO

### 2.1. ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS

#### 2.1.1. Consumo Abusivo de Sustancias Psicoactivas en Adolescentes

Si bien el tema de la drogadicción no es propio de esta última década en nuestro país, constituye un problema que se hace cada vez más evidente en la vida cotidiana pública y privada de nuestros tiempos. Es común observar a jóvenes, desde edades tempranas consumiendo alcohol, cigarrillos y otras drogas como marihuana, en forma frecuente en situaciones de recreación tales como fiestas y paseos de grupos, así como en espacios más privados de dos o tres amigos.

Es decir, el consumo de drogas en la juventud se ha constituido en un problema social en progreso, tanto en magnitud como en nuevos tipos de drogas y formas de consumo (Azún, en Montenegro y Guajardo, 1994).

Pese a lo anterior, es importante diferenciar entre el uso ocasional de sustancias psicoactivas del abuso y de la dependencia de las mismas.

Se entiende por sustancia psicoactiva, aquella que actúa a nivel del sistema nervioso central produciendo determinados efectos neuropsicológicos, que son los que la hacen susceptible de crear adicción o dependencia.

Se ha planteado que cualquier uso de una sustancia química (no indicada por un médico) en un niño, por definición constituye abuso. Sin embargo, en el caso del adolescente la

definición de uso indebido se hace más complicada. El consumo ocasional de alcohol o marihuana en una fiesta no es necesariamente abuso. Por otro lado, el "curarse" o "volarse" en la misma fiesta es por lo menos abuso temporal o agudo, y si se mantiene se puede transformar en abuso crónico (Florenzano, Gazmuri y Carrasco, 1992).

El DSM-IV, define abuso de sustancia psicoactiva a un modelo desadaptativo de consumo, caracterizado ya sea por un uso continuo a pesar de que el individuo sabe que existe un problema ligado a él o por un uso recurrente en situaciones peligrosas. Los síntomas de la alteración persisten durante un mes como mínimo o aparecen en forma recurrente por un periodo prolongado de tiempo.

Por otro lado, la dependencia a una sustancia psicoactiva requiere satisfacer, según el DSM-IV, al menos tres de una serie de criterios descritos, tales como; pérdida de control sobre el uso de la sustancia y la demostración de los efectos de ese uso sobre los roles y funciones sociales y laborales. Además, se deben cumplir los dos criterios farmacológicos más estrictos de tolerancia y de síntomas de privación cuando cesa el consumo.

#### **ALCOHOL Y MARIHUANA**

Se ha planteado que el alcohol y la marihuana son las drogas más consumidas por los adolescentes (Cambor y Millman, en Lewis, 1991; Minsal, 1999). El alcohol es un depresor del sistema nervioso central, que se absorbe directamente por el tracto digestivo a una velocidad que depende de la



concentración del producto ingerido, y de la cantidad y tipo de alimento existente en el estómago.

Los efectos del consumo se empiezan a notar a los diez minutos de su ingesta, llegando a su máximo a los cuarenta o sesenta minutos. Cuando la concentración en la sangre es alta, se puede producir disminución o paro respiratorio. En menores concentraciones altera los mecanismos de control inhibitorio del cerebro y así mismo las tareas complejas o no bien aprendidas; se ven alteradas las capacidades de atención, de memoria a corto plazo y de procesamiento cognitivo. En la medida que aumenta la concentración sanguínea de alcohol se altera la coordinación motora y se prolonga el tiempo de reacción (Florenzano, Gazmuri y Carrasco, 1992).

Cambor y Millman (en Lewis, 1991), plantean que existe evidencia del beber cada vez más temprano en los adolescentes, especialmente los del interior de la ciudad, quienes pueden comenzar la ingesta a los diez o doce años. Así mismo, se ha observado un incremento en la cantidad de mujeres consumidoras de alcohol. Los autores sugieren que el efecto sedante de esta sustancia podría ser usado para aliviar sentimientos de ansiedad o depresión, pese a que eventualmente, podría exacerbar estos sentimientos debido a los efectos depresores del sistema nervioso central. Sin embargo, sería la euforia siguiente a la ingesta de bebidas fuertes lo que serviría de refuerzo para la conducta de beber.

El hecho de que esté aumentando la cantidad de mujeres que consumen alcohol es de mayor preocupación debido a que recientes investigaciones mencionadas por Cambor y Millman (en Lewis, 1991) demuestran que las mujeres están más expuestas a

intoxicarse con una cantidad determinada de alcohol pues tienen menor capacidad para metabolizarlo comparadas con los hombres.

Los mismos autores plantean además, que los daños por el consumo excesivo de alcohol en los adolescentes, más que deberse a las secuelas crónicas, son por accidentes, conducta violenta, homicidio y suicidio.

Respecto a la marihuana, esta es derivada de la cannabis sativa, una planta de cáñamo que crece a través de todo el mundo y cuyo ingrediente activo es el delta - 9 - tetrahidrocannabinol (THC), se obtiene de la hoja y flor y requiere de poca elaboración. Esta sustancia química es soluble en grasa y se aloja en la parte grasosa de los glóbulos de la sangre. Una semana después de que se ha fumado un cigarrillo de marihuana aún permanecen en el organismo cantidades importantes de THC (Willoughby, 1988).

Los efectos de la marihuana aparecen segundos a minutos después de su inhalación y entre media a una hora después de su ingestión y persisten por una o dos horas. Los efectos fisiológicos agudos se relacionan con la dosis e incluye un incremento del ritmo cardíaco, boca seca, temblor fino de los dedos y alteraciones del sueño.

En cuanto a los efectos psicoactivos del cannabis, depende en gran parte del humor y expectativas del usuario, así como las circunstancias del uso, las experiencias previas con la droga y la vía de administración. Generalmente, se acentúa la percepción de estímulos visuales y táctiles, aumenta el apetito, se altera la percepción del tiempo, disminuye la memoria a corto plazo y la habilidad de ejecución motora



compleja. En cuanto a los estados de humor, estos van de sentimientos de relajación y "estar bien" a la depresión, estados ansiosos y paranoicos (Cambor y Millman, en Lewis, 1991).

Además, se describe un síndrome amotivacional, caracterizado por pérdida de energía, apatía, falta de empuje y de efectividad, incapacidad de concretar planes a largo plazo, dificultad de concentración y memoria y bajo rendimiento laboral y académico (Florenzano, Gazmuri y Carrasco, 1992).

#### **EPIDEMIOLOGÍA DEL CONSUMO DE DROGAS**

Como lo plantean Cambor y Millman (en Lewis, 1991), existen muchas limitaciones para determinar la prevalencia del abuso de sustancias ya que no es fácil que los consumidores reconozcan la frecuencia y cantidad que ingieren. Además, los estudios tienden a centrarse en la población adolescente que acude a los colegios. Sin embargo, muchos de los abusadores de drogas fracasan en el sistema escolar por lo que desertan o presentan un alto ausentismo.

Pese a lo anterior, se han hecho estimaciones que concluyen que las drogas más utilizadas en la población general, independiente de la edad son el alcohol y la marihuana.

En Chile, en el año 1991 se determinó la prevalencia de grados de consumo de diferentes drogas en la población juvenil, encontrando que 10,9% eran consumidores experimentales, el 2,2%, consumidores de alto riesgo y el 4,8% consumidores con



daño asociado. Además, se observó una tendencia al consumo temprano de los 15 a los 19 años (Azún, en Montenegro y Guajardo, 1994).

Florenzano, Gazmuri y Carrasco (1992), describen los resultados de un estudio realizado por el primero de estos autores con adolescentes de Santiago de 10 a 20 años de edad, respecto a la prevalencia de consumo de distintas drogas, lícitas e ilícitas; refiere que el 53,1% consume cigarrillos, el 54,1% alcohol, el 12,8% marihuana, el 4,2% anfetaminas, el 2,5% cocaína, el 0,9% inhalantes y el 5,8% otras drogas.

Las tendencias observadas a través de estos datos son confirmadas por estudios posteriores que llevan a concluir al Programa de salud del Adolescente del Ministerio de Salud de nuestro país (1999), entre otras situaciones que:

- El tabaco y el alcohol son las sustancias más consumidas por los escolares a nivel nacional observándose su uso frecuente en aproximadamente la mitad de la población.
- La edad promedio de inicio de consumo de alcohol y tabaco es de 13 años.
- En cuanto al uso de drogas ilegales, los primeros lugares los ocupan la marihuana, los estimulantes, el clorhidrato de cocaína y la pasta base. La edad de inicio de consumo para las drogas ilegales fluctúa entre los 13 y los 15 años.
- El consumo de marihuana aumenta progresivamente desde 8° básico a 4° año medio y es la droga que mostró mayor aumento entre 1995 y 1997.

## VARIABLES ASOCIADAS AL CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES

El hecho de que sean algunos y no todos los adolescentes que desarrollan problemas con el consumo de drogas, pese a la fase de experimentación de muchos de ellos, se ha constituido en un tema de interés tanto clínico como teórico.

Se han descrito una serie de factores de riesgo que comprenden un amplio espectro, desde variables intrapsíquicas a variables culturales. Los cuales además, podrían ser factores de riesgo para desarrollar cualquier otro tipo de dificultades y/o patologías. No existe claridad respecto a como interactúan estas variables en un individuo para influir en el consumo de drogas, ni tampoco es posible discriminar cual entre los muchos factores tiene mayor peso o es necesario para el desarrollo de problemas con drogas (Cambor y Millman, en Lewis, 1991).

Dentro de las variables o factores de riesgo intrapsíquicos o personales se mencionan características o rasgos de personalidad que harían al adolescente más vulnerable respecto al consumo abusivo de drogas; incluso se ha postulado la existencia de una personalidad adictiva, así como se ha asociado el consumo de sustancias psicoactivas con la personalidad antisocial. Sin embargo, ninguna de estas relaciones ha podido ser confirmada, de hecho se duda de la existencia de una configuración adictiva de la personalidad (Lewis, 1991).

Desde, al menos, los años 70 muchos autores investigan para determinar los correlatos de la personalidad asociados al consumo de distintas sustancias psicoactivas por adolescentes. De esta forma, se mencionan características tales como; no



convencionalidad, no - tradicionalidad, no-conformidad (Brook, J.; Whiteman, M. Y Gordon, A.; 1982), problemas conductuales tempranos (Lynskey, M y Fergusson, D., 1995; Ohannessian, C.; Stabenau, J. Y Hesselbrock, V., 1995), desordenes de ansiedad, de humor y conducta disruptiva (Clark, D. Et al, 1995), baja extraversión, alto nivel de actividad, bajo humor positivo (Wills, T.; Duhamel, K. Y Vaccara, D.; 1995) y agresividad (Young, S. Et al. , 1995), entre otros.

De esta manera, a través del uso de diversas metodologías se han aislado una serie de rasgos o características de personalidad que sólo constituyen variables aisladas cuyo peso o importancia respecto a la vulnerabilidad de un joven para consumir abusivamente sustancias tóxicas no puede ser determinado, si bien algunas de estas variables tienen mayor consenso a través de los estudios (en los antecedentes empíricos de esta tesis se podrán encontrar mayores detalles respecto a los resultados arrojados por diversas investigaciones respecto a variables de personalidad y su asociación con el consumo abusivo de drogas).

Como se ha manifestado en los párrafos precedentes se han realizado muchos esfuerzos para determinar los factores intrapersonales relacionados con el consumo de drogas, sin embargo, ninguna de estas investigaciones establece una asociación entre los rasgos encontrados y algún marco teórico que explique como estos factores estarían influyendo en el abuso de sustancias por los adolescentes.



### 2.1.2. PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA Y DESARROLLO HUMANO

Previo a centrarse en la teoría constructivista parece necesario considerar el modelo psicológico amplio en donde esta visión se ubica, para así lograr una mayor y mejor comprensión de la misma.

De acuerdo a la clasificación general que Mahoney y Gabriel realizan en la década de los 80 (en Feixas y Miró; 1993) para organizar el panorama de las terapias cognitivas, existirían dos grandes líneas teóricas que contemplan visiones epistemológicas distintas; por un lado, se encontrarían las terapias cognitivas racionalistas cuyo supuesto básico es que existe una realidad externa independiente que el cerebro humano debe representar de la forma más fidedigna posible. Y por otro lado, estarían las terapias constructivistas que se fundamentan en la visión de que no es posible adquirir un conocimiento verdadero de la realidad pues esta se nos representa a través de un proceso de construcción en el que el individuo realiza una estructuración idiosincrásica de la experiencia de forma tal que se adapte a su patrón evolutivo. De esta manera la persona proyecta sus estructuras tácitas y abstractas sobre el orden sensorial.

Sobre la base de sus respectivos postulados, se hace comprensible que las perspectivas cognitivas racionalistas se hayan centrado fundamentalmente en los productos cognitivos, esto es en las "atribuciones", "pensamientos automáticos" e "ideas irracionales", entre otros; desarrollando un componente psicoeducativo importante, ya sea al instruir al cliente en habilidades para enfrentar su problema o para corregir sus cogniciones distorsionadas.

En cambio, las teorías constructivistas se centran en el desarrollo del sistema cognitivo de la persona y específicamente en el caso de los enfoques constructivistas evolutivos interesa la comprensión de la génesis de los esquemas cognitivos actuales<sup>1</sup>.

Si bien las teorías cognitivas en general consideran elementales los esquemas sobre el self o sí mismo por ser las generalizaciones cognitivas relativamente estables que filtran la información relevante para el autoconcepto y la conducta social, definiendo así el sentido de identidad de la persona, son las teorías constructivistas evolutivas las que se centran en la explicación de la génesis o formación de dichos esquemas sobre el sí mismo.

#### **PRINCIPIOS BÁSICOS DEL CONSTRUCTIVISMO**

Michael Mahoney, en su artículo "El estado de la cuestión en la Psicoterapia Constructiva" (en Caro, 1997) postula que el planteamiento constructivista puede ser resumido en cinco puntos interdependientes; a saber:

- 1) actividad: la persona es un agente proactivo que participa en su propia dinámica vital. Esto es, el individuo co-crea la realidad personal a la que responde.
- 2) Orden: el sistema de vida trabaja para establecer, mantener y elaborar un orden normalizado en su experiencia. Este proceso de autoorganización activa continúa a lo largo de la

<sup>1</sup> Se entiende por esquema una estructura cognitiva, una abstracción fruto de la experiencia previa, que organiza internamente la información, permitiendo al perceptor identificar los estímulos rápidamente, categorizar los acontecimientos, seleccionar estrategias para obtener nueva información, resolver problemas y alcanzar metas (Feixas, Miró; 1993).



vida en respuesta tanto a dinámicas externas como internas, llegando a ser algo muy complejo y único para cada individuo.

- 3) *Procesos Simbólicos*: las actividades humanas de autoorganización están inmersas en contextos sociales y simbólicos tales como el lenguaje y esto es lo que lo hace considerablemente complejo.
- 4) *Identidad*: la experiencia de identidad personal se ve como inseparable del campo interpersonal. Es decir, el desarrollo de la identidad tiene lugar necesariamente en el contexto de las relaciones humanas.
- 5) *Desarrollo dinámico*: cualquier desarrollo de la autoorganización se configura y cambia por una multiplicidad de circunstancias, muchas de las cuales están más allá de la conciencia o el control de la persona que intenta gobernarlas.

En términos generales, entonces, y respecto al desarrollo humano, las teorías constructivistas consideran al self o sí mismo como un complejo de procesos continuos de autoorganización, dinámico y altamente diversificado que se inserta en los sistemas sociales y estos a su vez, se impregnan del sí mismo de modo que el desarrollo de uno de ellos necesariamente influye en el otro.

Así, el desarrollo es un proceso dialéctico en el que el orden surge de los activos y continuos intentos del sistema para conseguir o elaborar un balance dinámico ante distintos contrastes también dinámicos e interactivos. Cuando la persona se enfrenta a acontecimientos que no pueden ser asimilados por su sistema de significado y que a su vez parecen invalidar sus más fundamentales construcciones se produce una perturbación



que puede manifestarse como ansiedad, amenaza o culpa. *Ansiedad* definida como la conciencia de que los acontecimientos o situación actual están fuera de los rangos de aplicabilidad del propio sistema de constructos. *Amenaza* entendida como la conciencia de un cambio inminente y amplio de un sentido básico del sí mismo y *culpa* vista, según Kelly (1955, citado por Neimeyer y Feixas, en Caro, 1997), como la conciencia del desplazamiento del sí mismo de la propia estructura habitual de identidad.

Desde este punto de vista, la *resistencia* al cambio posible de observar en los seres humanos no es un fenómeno patológico o autofrustrante, sino como lo expresa Mahoney (en Caro, 1997, pág.402) "... es una expresión natural, autoprotectora, que representa el intento por mantener la integridad de un sistema que se experimenta a sí mismo como siendo empujado muy rápido o muy alejado, más allá de los límites de su funcionamiento familiar".

Habiendo realizado una somera y general aproximación a las teorías constructivistas interesa ahora focalizar en la teoría que es la base para la investigación que ha sido motivo de esta tesis; la teoría constructivista evolutiva de Robert Kegan.

### **2.1.3. TEORÍA CONSTRUCTIVISTA EVOLUTIVA DE ROBERT KEGAN**

Acorde a la visión epistemológica de las teorías constructivistas, Robert Kegan (1982) sostiene que para comprender a otros no es importante conocer sus experiencias sino lo que estas significan para él, y para ello es

fundamental entender el cómo la persona construye la realidad; esto es, cual es la relación sujeto - objeto que establece en distintos momentos de su vida. Es decir, para comprender a una persona es necesario conocer donde está en su evolución.

Kegan (1982), elabora su teoría del desarrollo humano a partir de los postulados de Piaget y Kohlberg, estableciendo como elemento central el desarrollo del sí mismo o la evolución de significado. Como el autor plantea en la introducción del libro que expone su teoría (1982), lo que realiza es más bien una extensión de la teoría Piagetana, siguiendo la línea de Kohlberg (1982, en Sepúlveda, 1999) quien considera a la organización del sí mismo como la unidad que organiza la experiencia, siendo una estructura adaptativa, orientada al mundo externo, que integra el desarrollo cognitivo, afectivo y moral. De esta manera, el sí mismo representa las concepciones de la persona con relación a la realidad física y social, no es un sí mismo que dirige, sino organiza e integra todo el desarrollo.

Así, Kegan desarrolla una teoría explicativa de la naturaleza evolutiva de los procesos cognitivos y afectivos respecto a la interacción progresiva y cambiante entre organismo y ambiente. Enfatizando el activo proceso por medio del cual los individuos definen su relación con el mundo, a través de sus construcciones de él (Strand, 1997).

Considera, como se planteaba en los párrafos precedentes, que la noción fundamental respecto a la personalidad es la evolución de la actividad de construir significado; es decir, es la noción de un proceso vital de evolución o adaptación entendida ésta no como el ajuste a las cosas sino como un



activo proceso de organización creciente de la relación del self o sí mismo (sujeto) con el ambiente (objeto). Dicha relación obtiene una organización cualitativamente distinta a medida que se incrementa la diferenciación del sí mismo respecto del ambiente (lo que implica la creación del objeto) y además, a medida que se incrementa la integración con el ambiente (lo que implica la relación de significado con el objeto).

Cuando se habla de relaciones con el objeto, no se plantea en el sentido de personas relacionadas con cosas sino que se refiere al reconocimiento de que cualquier persona difiere de nosotros, no sólo por sus distinciones de otras personas, sino en las formas de diferenciación por las cuales nosotros les damos significado a ellas, siendo lo fundamental, hasta que punto las distinguimos de nosotros mismos (Sepúlveda, 1999).

Kegan (1982) entonces, sugiere que el desarrollo humano involucra una sucesión de balances que se presentarían en forma de espiral, en el sentido que a medida que una persona evoluciona no pierde los estadios anteriores de construir significado, sino que estos se entrelazan y persisten. Así, a pesar de que se logren las etapas superiores de desarrollo, las anteriores están igualmente presentes, y su forma de organización de la realidad puede ser utilizada por la persona en situaciones críticas, dando lugar a sintomatología o reacciones desadaptativas (Sepúlveda, 1999).

El autor, describe en su teoría seis niveles de relación sujeto - objeto a lo largo de la vida que señalan aquellos periodos de equilibrio en el proceso vital de evolución. Sin embargo, al considerar dónde está una persona en su balance



evolutivo, no sólo es posible mirar como está construida la significación sino que también se observa la posibilidad de la persona de estar perdiendo este balance, pues la construcción de significado es un proceso maduracional caracterizado por periodos de equilibrio y periodos de cambio.

Cada balance evolutivo involucra un contexto psicosocial determinado que constituye lo que el autor denomina una cultura básica que debe ser capaz de realizar tres funciones esenciales; debe "contener", "soltar" o "dejar ir" y debe ser capaz de "permanecer para la reintegración".

La primera función de contención o protección del individuo, se refiere a que la cultura debe ser capaz de reconocer las necesidades y habilidades del ser en desarrollo y otorgar los espacios para que estas se manifiesten y satisfagan. Sin embargo, esta primera función puede ser examinada no sólo respecto a si el niño y/o adolescente es contenido, sino también respecto a cómo es contenido. Kegan (1982) ejemplifica este punto señalando que frente a los sentimientos negativos de una persona, una respuesta común de quienes le rodean es la intención de eliminar dichos sentimientos. Sin embargo, pese a la buena intención y a lo comprensible de esta actitud; esta es una respuesta complicada, especialmente cuando proviene del ambiente de contención de la persona. Cuando la madre responde a la ansiedad del niño con la intención de eliminarla, lo que hace es traer la cultura básica en defensa de un estado evolutivo dado (el estado de equilibrio) en oposición a otro estado (el estado de desequilibrio). Es decir, la madre responde con la protección de dar significado más que con la experiencia de construir significado; contribuye así a que el sentimiento de ansiedad sea considerado como "no yo", como

extraño a mi experiencia cuando de hecho la ansiedad es sólo "no el yo que he sido", lo que reconfirma que el yo que he sido está a expensas del yo que puedo llegar a ser. De esta experiencia, plantea el autor, lo más probable es que el infante aprenda respecto al estado de desequilibrio que este "no es yo", y que por lo tanto ello debe ser corregido pues es erróneo o malo estar en desequilibrio.

La habilidad de estar presente para el otro cuando éste está ansioso, para reconocer y aceptar su ansiedad, sin que se llegue a estar también ansiosa o sin tratar de eliminar inmediatamente la ansiedad, permite el desarrollo del individuo.

2 La segunda función de "dejar ir" o de "contradicción" consiste en acciones que la cultura realiza para establecer límites a la persona en desarrollo, promoviendo así el paso hacia la próxima organización de significado.

El fracaso para asistir al niño en su natural "emergencia" hacia su nuevo llegar a ser, puede tomar la forma de una firme contradicción y de un rígido esfuerzo para la separación.

3 La función de "permanecer en el lugar" o de "continuidad" apunta a que la cultura debe facilitar la inserción en una cultura mayor, integrándose a sí misma en ella. Es decir, se trata de que durante el periodo de transformación y re-equilibración, lo que fue parte de mí y que gradualmente llega a ser "no yo", pueda paulatinamente reintegrarse como objeto de mi nuevo balance. Así, el crecimiento involucra la reconciliación, la recuperación, el reconocimiento de lo que



antes fue confundido con el sí mismo. Esto es, la evolución de significado.

Cuando la cultura básica desaparece justo en el momento en que se está empezando a emerger de ella, puede sentirse como si el movimiento evolutivo de separación fuera más materia de un "ser expulsado" o de un "ser rechazado", que una experiencia normal de evolución que involucra una pérdida recuperable.

Luego de definir las funciones esenciales de una cultura básica en el desarrollo de un individuo, Kegan (1982) describe los seis niveles de relación sujeto - objeto, u "ordenes de conciencia", cada uno de los cuales considera una cultura básica determinada con sus respectivos roles para satisfacer las tres funciones ya mencionadas en párrafos anteriores.

A continuación se describirán cada uno de los niveles, enfatizando la relación sujeto - objeto y las tareas de las respectivas culturas básicas.

#### **Etapa 0: Balance Incorporativo:**

En este nivel el sí mismo está centrado en sensaciones y movimientos propios. Según Kegan (1982), el infante está embebido en sus sensaciones y movimientos pero existe un ambiente humano real en el cual vive y con el cual confunde sus sensaciones y movimientos. Es decir aún no logra la diferenciación del objeto; sólo realiza una actividad de asimilación de la experiencia, sin acomodación, es decir, sin reorganización de la forma de dar significación a la experiencia.

La emergencia desde este balance se logra cuando el sí mismo logra diferenciarse del mundo, iniciando las relaciones de objeto.

La cultura básica en este periodo lo constituye la maternidad o el cuidador primario, por ello el autor la denomina cultura maternal. La primera función de esta cultura está dada por el apego que se establece entre el bebe con su madre; por lo tanto el deterioro o no satisfacción de esta primera función se ve reflejada en la falta de apego que evidentemente tendrá relación o afectará el desarrollo posterior del individuo, pues cómo nos sentimos respecto a nuestras sensaciones o sentimientos es crucial para nuestra experiencia de vida. Como dice Kegan (1982) aprendemos a confortarnos de la forma en que otros nos confortan.

Por otro lado y respecto a la segunda función, la cultura maternal debe ser capaz de reconocer y estimular la emergencia del infante, la que se hace evidente en las nuevas capacidades que éste va adquiriendo siendo capaz de moverse por sí mismo y perfeccionando la habilidad para pararse y caminar por sus propios medios. Así, la cultura básica ya no debiera satisfacer todas las necesidades del niño; se detiene la lactancia, se reducen los cuidados permanentes y se reconoce el despliegue de la independencia.

Junto a lo anterior, es fundamental que la cultura maternal permanezca en el lugar para que el niño por sí mismo pueda redefinir su relación con ella; de esta manera se permite llegar a ser parte de una cultura mayor, por ejemplo, la familia. Precisamente por esta razón es que el autor considera que el alto riesgo en este periodo está dado por la separación



prolongada del infante durante el periodo transicional (6 meses a 2 años), pues una cultura que desaparece exactamente en el momento en que el niño está experimentando una pérdida de sí mismo, transmite que la pérdida es irrecuperable, cuando la experiencia normal de evolución involucra una pérdida recuperable.

### **Etapa 1: Balance Impulsivo:**

La temprana transformación desde la etapa 0 a la 1 es acerca del "nacimiento del objeto", esto gracias a la nueva capacidad del niño de descentración. Ahora el infante es hábil para reconocer objetos separados de sí mismo, pero estos objetos están sujetos a la percepción que el niño tiene de ellos, si su percepción de un objeto cambia, el objeto en sí mismo ha cambiado en la experiencia del niño (estadio pre - operatorio, según Piaget).

Por otro lado, la imposibilidad del pre - escolar para mantener dos percepciones juntas es paralela a su dificultad para mantener dos emociones al mismo tiempo frente a algo determinado, no puede experimentar la ambivalencia, no existe entonces, conflicto interno y esto porque todavía no existe un sí mismo que sirva como contexto sobre el cual jueguen los impulsos pues ellos mismos son el contexto, el impulso es inmediato al balance sujeto - objeto, el control de impulsos requiere mediación.

En esta etapa, a diferencia del infante que confunde la manifestación de sus propios reflejos, sensaciones y movimientos con el de su cultura básica, el niño pequeño

reconoce que existe un mundo separado de él, pero confunde la manifestación de sus propios impulsos con los de su cultura básica. El niño es hábil ahora para ver a los otros como distintos de él, pero su concepción de un "otro", es todavía muy distinta a la concepción de un adulto. Si bien la persona nos confunde cada vez menos con el sí mismo, para el niño pequeño la otra gente es confundida con la satisfacción o no de sus impulsos.

En este proceso la cultura básica es típicamente el triángulo familiar, llamada por el autor "cultura de la paternidad" que en su primera función debe reconocer y ejercitar culturalmente la fantasía, el apego intenso y la rivalidad del niño; debe mantener satisfechos los impulsos del niño a la vez que en su segunda función debe frustrar, al menos en parte, dicha satisfacción.

En el ejercicio de esta función el establecimiento de los límites es crucial pues constituye un ejemplo claro de una comunicación de contradicción de una cultura; específicamente se contradice la confusión de los impulsos del niño con los de aquellos alrededor de él.

En resumen, se trata de reconocer y estimular la emergencia del niño desde su anclaje egocéntrico en la fantasía y el impulso. Se trata de hacer al niño responsable por sus sentimientos, excluirlo de la cama de los padres, del hogar los días de escuela, reconocer la autosuficiencia del niño y hacer valer la propia suficiencia del otro.

Cuando la cultura paternal falla en esta segunda función, puede evidenciarse en un problema clásico en este período



etario, la fobia escolar donde el cuadro general de la relación padres - hijos cuando el niño está temeroso de ir al colegio es una sobre involucración de uno o ambos padres, en la que se observa una incapacidad o dificultad para establecer límites, un rechazo al castigo y una inhabilidad para reconocer o expresar sentimientos de rabia hacia el niño.

Respecto a la tercera función, en este periodo la pareja se permite ser parte de una cultura mayor, incluyendo la escuela y la relación de pares.

El alto riesgo señalado por Kegan (1982) en este periodo transicional (5 a 7 años, aproximadamente), es la disolución del matrimonio o de la unidad familiar por la muerte, por ejemplo, de alguno de los miembros de la pareja.

### **Etapa 2: Balance Imperial:**

Una forma de caracterizar la nueva relación sujeto - objeto dada en este periodo es en términos de una construcción del rol. En la medida que se logra la capacidad cognitiva - social de tomar el rol de otra persona o la diferenciación afectiva dentro de la vida impulsiva de la familia se permite tomar el apropiado rol de "niño" en relación con el rol de "padres".

El sí mismo, entonces, está centrado en necesidades, intereses y deseos los que se insertan en la cultura básica denominada por Kegan la cultura de los roles reconocidos culturalmente; en la que escuela y familia son instituciones de autoridad y roles diferenciados y donde de manera más informal

el grupo de pares requiere también de la asunción de roles. Así, en esta etapa evolutiva por primera vez el contexto humano básico está conformado en parte por co - etarios o "contemporáneos evolutivos" llegando a ser el mismo individuo entonces, parte de la cultura básica de otra persona en desarrollo.

En este contexto, la primera función de la cultura básica es la de hacer un reconocimiento y despliegue cultural de la autosuficiencia, la competencia y la diferenciación de roles.

La segunda función implica reconocer y estimular la emergencia del pre - adolescente desde su centración en la autosuficiencia, rechazando la validez de considerar sólo los propios intereses.

Finalmente, respecto a la tercera función la familia y escuela debe permitirse a sí mismas llegar a ser secundarias en la relación para participar de las experiencias internas. El alto riesgo está dado en este periodo transicional (temprana adolescencia, 12 a 16 años, aproximadamente) según Kegan por el traslado familiar.

El periodo de desbalance o transición hacia el próximo balance está marcado por las expectativas de los otros significativos de que el joven no sólo sea autosuficiente sino que también sea interpersonalmente responsable, es decir confiable. La contradicción que invita al término del balance imperial es entonces, una contradicción de sobre diferenciación, tal como en el balance impulsivo la contradicción era respecto a la sobre - integración. Es decir, tal como en la etapa anterior los padres ejercían ciertas



tareas para promover la independencia del niño (no aceptarlo en la cama de los padres, mantenerlo fuera del hogar en las horas de colegio, etc.), en la etapa imperial la cultura (familia, escuela, amigos) comienza a hacer saber que las expectativas respecto al adolescente son que este sea capaz de considerar los sentimientos de los otros, que cumpla expectativas y que sea capaz de tener razones personales para cumplirlas. Es decir, la cultura realiza acciones para promover la inclusión o integración del adolescente.

### **Etapa 3: Balance Interpersonal:**

Cuando se comienza a salir del balance imperial, la inmersión del sí mismo en sus necesidades, intereses y deseos se hace vulnerable, es decir la organización de significado en el cual yo soy mis necesidades es amenazada para establecer una nueva organización que ahora tiene carácter más conversacional o social, en que el nuevo sí mismo en vez de ser necesidades, tiene necesidades; de forma tal que ahora es capaz de tomar estas necesidades como objeto de atención y no confundirlas con el sí mismo. El nuevo sí mismo es capaz entonces, de coordinar sus necesidades con las necesidades de otras personas, construyendo una relación sujeto - objeto de tipo interpersonal de lo cual el sujeto anterior no tenía ninguna comprensión.

El sí mismo ahora está centrado en la mutualidad o concordancia interpersonal, inserto en un contexto de relaciones uno a uno mutuamente recíprocas a lo cual Kegan denomina cultura de la mutualidad.

Como explica Strand (1997) al referirse al planteamiento de Kegan, la emergente atención sobre el espacio social trae consigo una nueva "habilidad de respuesta" en términos de la relación del individuo con la cultura. Las reglas y normas de la sociedad, previamente vistas sólo como un impedimento a la gratificación inmediata, ahora son vistas como facilitadoras de la igualdad social y de la interacción. El nuevo sentido moral permite que los individuos en este estadio reemplacen la autoridad externa como regulador primario de su propia conducta.

El conflicto ahora no se da entre lo que yo deseo y lo que alguien más desea, se trata de un conflicto interno de obligaciones, expectativas, satisfacciones, propósitos o influencias del interpersonalismo, que son consideradas reglas, por lo que no pueden ser revisadas, cuestionadas o mediadas.

La primera función de la cultura básica en este periodo consiste en el reconocimiento y la capacidad cultural para un autosacrificio colaborativo en relaciones interpersonales mutuamente acordadas. Hay una orientación a los estados internos, a participar de la experiencia subjetiva ("sentimientos", "estados de ánimo").

Por otro lado, en el ejercicio de la segunda función de contradicción se debe reconocer y estimular la emergencia del adolescente mayor o adulto joven desde su anclaje en el interpersonalismo. La persona no puede fundirse con su contexto, si bien debe interesarse en la asociación con otros. La persona asume aquí la responsabilidad por las propias iniciativas y preferencias y acepta la independencia del otro.



Finalmente, respecto a la tercera función de la cultura básica, ésta se da cuando las parejas interpersonales permiten que las relaciones sean relativizadas o ubicadas en un contexto mayor de autodefinición ideológica o psicológica. Así, Kegan señala que el alto riesgo en esta etapa estaría dado por parejas interpersonales que no permiten que la persona emerja de su relación.

#### **Etapa 4: Balance Institucional:**

El paso hacia el balance institucional involucra la pérdida de una inclusión especial con un otro determinado, favoreciéndose la diferenciación sobre la integración tal como sucedía en el balance imperial aunque por supuesto, se diferencian precisamente en la habilidad para dirigirse a uno mismo en ausencia de las expectativas de los otros.

Esta capacidad de autoría en la evolución de significado constituye un sí mismo que mantiene coherencia en una parte de sí y logra el sentido de identidad. Esta autoría o sensación de sí mismo, de auto - dependencia y auto - propiedad es la clave; permitiendo un movimiento desde "yo soy mis relaciones" hacia "yo tengo relaciones". Ahora existe un nuevo yo que en coordinación con la mutualidad, trae dentro de sí un tipo de institución psíquica (in + statuere = mantenerse; statutum = ley, regulación; institución como un "estatuto" y un "estado").

Tal como en el estadio anterior (interpersonal) en el que la aprobación de un otro externo permitió la habilidad de llevar dentro de sí mismo la otra mitad de la conversación y mientras en el estadio dos se debió siempre escuchar al mundo

externo; en el estadio cuatro la extensa apropiación lleva adentro aquellos conflictos entre aspectos que antiguamente fueron externalizados.

Así, la vida emocional en el estadio institucional es un asunto de considerar ambos lados de un sentimiento simultáneamente a diferencia del estadio tres en que se tendía a experimentar la ambivalencia, atendiendo sólo a un lado en cada momento.

Pero, según el autor, lo central para la evolución desde lo interpersonal a lo institucional es la forma en que se regulan posteriormente estos sentimientos, pues mientras en el estadio interpersonal los sentimientos dependen de la mutualidad para su origen y remoción; en el estadio institucional si bien estos siguen siendo importantes ahora se relativizan por el contexto en que se den.

La vida emocional del balance institucional parece ser más controlada internamente. La inmediatez de los sentimientos interpersonales son reemplazados por la mediación o regulación de lo interpersonal.

Ahora el sí mismo está centrado en la autonomía personal, en la identidad de auto - sistema. Esto en un contexto o cultura básica denominada por Kegan, cultura de la identidad o de la auto - generación (ya sea en el trabajo o en el amor), constituida típicamente por el grupo involucrado en la carrera profesional o en la admisión a la vida pública.

La función de contención se manifiesta en el reconocimiento y la capacidad cultural para la independencia,



la auto - definición, la asunción de autoridad, el ejercicio de mejoramiento personal, la ambición o logro, la carrera profesional más que el trabajo y la vida de pareja más que compañeros.

La segunda función de contradicción se evidenciará en el reconocimiento y estimulación de la emergencia del adulto desde su anclaje en la auto - definición. No aceptará la mediación, la falta de intimidad o una forma de relación subordinada.

Finalmente, la permanencia en el lugar de la cultura se evidencia en que las formas ideológicas permiten a sí mismas ser relativizadas. El alto riesgo se daría frente a la desaparición del apoyo psicológico (por ejemplo, la pérdida de trabajo) al mismo tiempo que la persona se está separando de su encaje en dicha cultura.

#### **Estadio 5: Balance Interindividual**

El último estadio en la evolución de construcción de significado de la relación sujeto - objeto, descrito por Kegan (1982), se empieza a vislumbrar cuando la persona inserta en el balance institucional manifiesta sentimientos negativos de auto - evaluación o sentimientos de que la organización personal de sí mismo es amenazada, temiendo perder el auto - control y el valorado de llegar a ser distinto.

El balance institucional logra constituirse gracias a la manifestación del desarrollo cognitivo expresado en la capacidad de un pensamiento formal (según Piaget). Ahora el sí mismo puede reflexionar sobre sí o dicho de otra forma logra

observarse como objeto. Esto permite que el sí mismo interindividual sea capaz de asociarse a otros ya no como un compañero instrumental como se daba en el estadio dos, ni como pareja fusionada como tendía a darse en el estadio tres sino como individuos, como gente que se conoce en relación a su actual o potencial reconocimiento de ellos mismos y de los otros como individuos que construyen historias.

La comunidad es por primera vez un "universo" en que todas las personas sólo por virtud de ser personas son aptas para pertenecer a él. Así, el sí mismo de uno ya no está más limitado por la mediación y control de lo interpersonal (el sí mismo como una institución), sino que se expande para mediar o coordinar las instituciones propias con las de otros. Esto permite que el yo sea interindividual (caracterizado por una unión que garantice las distintas identidades), a diferencia del estadio tres donde el yo interpersonal consideraba una unión fusionada.

El sí mismo interindividual está centrado ahora en la interpenetración de sistemas. De esta manera, el sí mismo del quinto balance sostiene que todas las teorías o sistemas de pensamiento son incompletas y reconoce además, que cada perspectiva individual es única, con un conjunto de valores e ideas que no pueden ser reducidas o anticipadas por otras perspectivas.

La cultura básica de esta etapa es llamada por Kegan cultura de la intimidad y ella se manifiesta en los dominios del "amor" y del "trabajo". La primera función de la cultura se manifiesta en su reconocimiento y capacidad para la interdependencia.



Los seis balances en la organización de significado de la relación sujeto - objeto, son expresiones distintas de dos orientaciones básicas de la experiencia humana; por un lado el apreciado sentido de diferenciación o separación del sujeto respecto a los otros y por otro lado, el apreciado sentido de inclusión o conexión del sujeto con los otros. Estas dos tendencias parecen estar siempre en conflicto. Cada estadio o balance es una solución temporal a la tensión permanente entre el deseo de inclusión y aquel de distinción. Cada balance resuelve la tensión de una manera diferente.

Así, el desarrollo humano se manifiesta en un espiral en que hay un movimiento continuo para resolver la tensión a favor de la inclusión en un estadio (1, 3, 5) y a favor de la autonomía en el próximo (2, 4). Este modelo en forma de elipse o espiral permite además, reconocer un valor equivalente para cada tendencia humana (inclusión - autonomía).

Desde el punto de vista de Robert Kegan (1982), mucho del estrés actual y de los conflictos psicológicos constituyen situaciones evolutivas en el sentido que ellos están relacionados con los procesos de crecimiento, cambio y transición que ya han sido considerados en los párrafos precedentes. Los momentos de desequilibrio que marca la transición de un balance hacia otro pueden generar crisis, problemas en que la persona es incapaz de reconocerse a sí mismo y a su mundo, surgiendo entonces el dolor psíquico, que se relaciona con la resistencia para el movimiento de vida. Cuando la persona se tensa y defiende en contra de su organización se produce un dolor más grande que la reorganización en sí misma. De esta forma, la manera de

enfrentar estos periodos de crisis puede reflejarse en distintas manifestaciones psicopatológicas de acuerdo a la etapa de desarrollo en que se encuentre el sujeto.

Así, el autor concibe 5 tipos de depresión que implican diferentes pérdidas con relación al estadio evolutivo en que esta se presenta. Todas ellas se caracterizan por una preocupación o duda específica. Se duda ya sea del mundo, que se ha vuelto ambiguo e incierto o se duda de la capacidad personal para seguir viviendo en ese mundo. Estas dos orientaciones, duda de sí o del mundo, representan dos momentos en una actividad dinámica continua. Pueden haber periodos de amenaza al sí mismo, en los que la duda se pone en el self, lo que permite purificar al mundo haciéndolo más vivible o a la inversa, se fortalece al sí mismo y se duda del mundo.

Cuando la persona experimenta su depresión en términos de un ambiente amenazante o ambiguo, está defendiendo un equilibrio amenazado del sí mismo. Por lo tanto, se rigidiza la estructura cognitiva del sí mismo, no logrando el proceso de acomodación a la realidad, la que se percibe como coartadora del sí mismo. En tanto, cuando la persona experimenta la depresión en términos de una duda de su sí mismo, está flexibilizando su estructura cognitiva, para poder asimilar nuevas experiencias de la realidad y así organizar una nueva concepción del sí mismo, que le permita el encuentro con el mundo. En el primer caso los sentimientos predominantes serán la rabia y el temor y en el segundo, la tristeza (Sepúlveda, 1999).

Los cinco tipos de depresión que distingue Kegan (1982) corresponden a diferentes experiencias de pérdida, que



involucran al sí mismo en diferentes etapas de su desarrollo. Así en la etapa 0, se presentaría la depresión de abandono donde primaría el sentimiento de ansiedad de separación y habría un fracaso para prosperar. En la etapa 1 se daría la depresión de desilusión en la cual la persona se sentiría coartada, no incluida en el mundo con los otros; luego en la etapa 2 surgiría la depresión de sacrificio del sí mismo, en la cual predominan los sentimientos de estar deprivado, impedido, interferido en el actuar. En la etapa 3, la depresión de dependencia en la cual existen sentimientos de abandono, de ser traicionado, de estar insoportablemente solo, el último tipo de depresión descrito por el autor ha sido denominado depresión autoevaluativa en la que los sentimientos predominantes son de ser humillado, estar fuera de control, vulnerable, aislado de los otros, la persona se siente débil, sin pertenencias, con pérdida de la identidad y de límites.

Frente a la descripción y elaboración que Kegan realiza respecto a la psicopatología es que se hace evidente que el objetivo primordial de la psicoterapia desde este enfoque, es el equilibrio en cada etapa del desarrollo y la estimulación del desarrollo hacia etapas superiores, las que logran un mejor equilibrio e integración, y por lo tanto permitirán una mejor solución de problemas. Los objetivos centrales son hacia cambios estructurales profundos, facilitando el proceso de descentración y objetivación de la realidad (Sepúlveda, 1999).

#### **2.1.4. EVALUACIÓN CONSTRUCTIVISTA**

La evaluación tradicional de las variables psicológicas se ha centrado fundamentalmente en el desarrollo de instrumentos,

pruebas psicométricas o diseños experimentales orientados a indagar la presencia o no de ciertas características que reflejarían el estado de dichas variables. Muchas veces llega incluso a entenderse o definirse una variable psicológica en términos de lo que una prueba determinada puede medir. Así, como lo explicita Jerome Bruner (1995) se llega a la situación de entender por ejemplo, la inteligencia como aquello que se mide con las pruebas de inteligencia; lo mismo habría sucedido con el estudio del Yo que se ha entendido como lo que se mide con las pruebas de autoconcepto. De esta manera, señala el autor, "... ha prosperado una pujante industria psicométrica construida en torno a un conjunto de conceptos del Yo estrechamente definidos, cada uno de los cuales tiene su propia prueba..." (pag. 103).

Por supuesto este esquema de evaluación psicológica se contrapone con las bases teóricas y filosóficas que sustenta la visión constructivista del ser humano.

Dado lo anterior, las teorías constructivistas basadas en la idea de que " los humanos crean y construyen activamente su realidad personal" (Mahoney y Lyndon, en Neimeyer, 1996), han producido un conjunto característico de métodos innovadores diseñados para "adaptarse al estudio de los humanos como agentes activos e interpretadores" (Borgen, 1984 citado por Neimeyer, G. Y Neimeyer, R en Neimeyer, 1996). Es decir, la evaluación constructivista está orientada a través de diversos procedimientos a observar los procesos personales de construcción de significados.

Sobre la base de los supuestos teóricos que fundamentan el pensamiento constructivista, se argumenta que cualquier



evaluación debería ser vista como una intervención que ayuda a las personas a reconstruir los temas que se están evaluando. Además, la evaluación constructivista se centra en las implicaciones que una construcción particular de uno mismo o de otras personas tiene en otros aspectos del proceso de construcción del sujeto; y contempla también el carácter evolutivo de las construcciones, siendo las construcciones tempranas básicas para enmarcar interpretaciones posteriores (en este punto se centran fundamentalmente los constructivistas evolutivos).

Como estrategias de evaluación, los constructivistas han diseñado o utilizado diversos procedimientos que permiten reconocer sistemas interconectados de constructos personales tales como varias formas de rejilla y construcciones metafóricas o por medio de la observación de la secuencia y transición de las narrativas de las personas.

Independiente de cual sea la estrategia utilizada, todas ellas se centran no en frecuencias o grados de creencia / normalidad de un pensamiento, sino en las implicaciones que una construcción particular de uno mismo o de otras personas tiene en otros aspectos del proceso de construcción del sujeto. Se focalizan en el presente o en el desarrollo, por ejemplo, a través del proyecto de revisión de vida autobiográfica o la técnica biográfica, que elicitaba la dimensión de continuidad y cambio que el individuo usa para compararse y contrastarse a diferentes edades o periodos.

Las evaluaciones constructivistas raramente se diseñan para hacer diagnósticos específicos, sino que en su lugar intentan proporcionar una perspectiva más amplia de las

construcciones del sí mismo y de los otros del sujeto que responde. En general, representan ciertas formas de entrevista interactiva o el uso de diarios personales para captar y reflejar el torrente de pensamientos y sentimientos espontáneos.

Según Ivey (1991 citado por Lyddon y Alford, en Neimeyer, 1996), en el contexto de las teorías de Robert Kegan y de apego de Bowlby, un tema central para la evaluación y la asesoría psicológica, es la manera en que el sujeto da sentido a su historia evolutiva y de relaciones. El supuesto es que la conducta del individuo tiene una lógica evolutiva inevitable y que incluso la conducta más extrema de un cliente tiene sentido evolutivo una vez que la entendemos en el contexto de su historia de desarrollo y de apego.

De esta manera, de acuerdo los sujetos revelan el contenido de sus historias personales, se buscan modelos recurrentes relacionados con cuestiones evolutivas nucleares como confianza, autonomía, identidad e intimidad. También es importante reconocer elementos básicos de su narrativa, los participantes principales, los roles, las secuencias de los acontecimientos, las atribuciones causales, las metáforas destacadas y los significados personales asociados a los acontecimientos vitales significativos. Así, desde la perspectiva evolutiva - epistémica, las historias de los sujetos nos proporcionan ejemplos de sus intentos actuales para crear una estructura coherente, una manera de dar sentido a la vida.



## Narrativa y Autobiografía como Estrategias de Evaluación Constructivista

Como ha sido expuesto en los párrafos anteriores, la narrativa es una estrategia de evaluación congruente con las teorías constructivistas evolutivas pues, es a través de ellas que el observador o evaluador puede aproximarse a la significación personal que un individuo hace de su historia vital, de sus relaciones y con ello a la significación de los constructos nucleares de identidad y sentido de sí mismo que a su vez van a tener un rol fundamental en la construcción de significado de sus experiencias presentes y futuras. *Cita*

En los próximos párrafos interesa abordar más detalladamente la narrativa y como parte de ella la autobiografía como instrumentos de evaluación, pues constituye la estrategia seleccionada en la presente investigación como medio para acceder a la construcción de significado de la relación sujeto - objeto que puede presentar una persona en un momento determinado, siguiendo el enfoque teórico de Robert Kegan, ya expuesto en la sección anterior de este marco teórico.

En términos sociolingüísticos, las narrativas son unidades de discurso organizadas que tienen como función interna central el relato de una historia. Para Labov y Walatzky (1967, citados por Lisa Tsoi Hoshmand, en Neimeyer, 1996) narrar es una manera de recapitular la experiencia pasada o de construir una experiencia presente o futura que implica a menudo una secuencia temporal. Esto es, una secuencia singular de sucesos, estados mentales y acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes de acción. Pero no son estos elementos

aislados los que constituyen significados propios, sino que es la persona que narra, la que a través de la secuencia y articulación de sucesos y personajes da sentido a los componentes que participan en su narrativa.

De lo anterior se desprende que no importa si los acontecimientos o características de los personajes que componen la narración sean vistos de la misma forma por otros observadores o narradores, no interesa acceder a una "realidad objetiva" externa a cada uno - que en todo caso no es reconocida por los teóricos constructivistas -, lo que interesa es acceder a la organización de significado que un narrador específico utiliza para dar sentido a sí mismo, a los otros y a las situaciones de vida.

La narrativa personal, autobiografía o biografía del yo, desde un punto de vista sociolingüístico, es una visión en primera persona que tiene cierto grado de organización aparente, de temporalidad y de coherencia temática. Lisa Tsoi Hoshmand en su artículo "La narrativa personal en la construcción comunal del sí mismo y los asuntos vitales" (en Neimeyer, 1996), plantea que el uso de esta técnica es "...quizá la forma más común de obtener datos del lenguaje material usado por terapeutas y asesores psicológicos para entender a sus clientes" (pag.171). Además, respecto al uso que se le ha venido dando en el campo de la investigación psicológica, esta autora señala en el mismo artículo, que investigadores actuales tales como Bertaux (1981), han examinado la tematización de la historia vital personal en una autoimagen estructurada, así como también en el caso de Mc Adams (1988) se ha establecido una relación entrelazada entre la historia vital y la identidad personal.

Cita



Jerome Bruner (1995), plantea que a fines de la década de los setenta y principios de los ochenta, surgió la idea del Yo como narrador, esto es, el Yo cuenta historia en las que se incluye una noción del yo como parte de esa historia; de esta manera, postula Polkinghorne (1988 en Bruner, 1990) "...logramos nuestra identidad personal y el concepto de nosotros mismos mediante el uso de una configuración narrativa y damos unidad a nuestra existencia entendiéndola como la expresión de una historia singular que se despliega y desarrolla. Estamos en medio de nuestras historias y no podemos estar seguros de cómo van a terminar; tenemos que revisar constantemente el argumento a medida que se añaden nuevos acontecimientos a nuestras vidas. El Yo por consiguiente, no es una cosa estática o una sustancia, sino una configuración de acontecimientos personales en una unidad histórica, que incluye no sólo lo que uno ha sido sino también previsiones de lo que uno va a ser" (pag.114).

La autobiografía, plantea Bruner (1995) " es un relato efectuado por un narrador en el aquí y el ahora sobre un protagonista que lleva su nombre y que existía en el allí y entonces, y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador" (pag. 119). En realidad, reconoce el autor, la mayoría de las personas se centran en el tiempo presente, no hablan del pasado, sino que más bien deciden que sentido narrativo pueden dar al pasado en el momento en que lo están contando.

Esta situación, es la que hace posible aproximarnos al significado que la persona atribuye a su Yo o sí mismo, lo cual siguiendo la teoría evolutiva constructivista de Robert Kegan,

se modificará de acuerdo a los distintos estados del desarrollo que van redefiniendo la significación y relación sujeto - objeto, determinando el sentido narrativo que una persona haga en un momento determinado respecto a su historia vital.

Es decir, a pesar de una serie de matices, las narrativas de las personas que se encuentran en una etapa determinada del desarrollo vital, tendrán elementos comunes que se reflejarán en la significación o sentido que le den a los conceptos de sí mismo, de los otros y de su relación.

Esta misma situación puede también ser confirmada a través de diversas investigaciones citadas por Gonçalves(en Caro, 1997), de autores tales como Alves (1993), Duarte (1993), Soares (1993), Henriquez (1995) y Maia (en preparación) que se han centrado en observar la existencia de narrativas típicas en determinados trastornos psicopatológicos. Estas investigaciones han llevado a concluir que existen prototipos narrativos específicos que constituyen invariantes organizativos de la experiencia que la limitan. En lugar de la diversidad y la flexibilidad la persona está sometida a un conjunto de invariantes temáticos.

Los estudios mencionados han demostrado que es posible la identificación de narrativas prototipos en individuos con diferentes tipos de psicopatología, dentro de las que se mencionan: drogodependientes, alcohólicos, anoréxicos, agorafóbicos, depresivos y obsesivo - compulsivos, cada una de estas patologías presentarían narrativas prototípicas.

Es decir, habría elementos dentro de la construcción de significado a partir de los constructos básicos del sí mismo y



de los otros que influirían en la configuración de historias vitales narradas por los sujetos. Lo mismo sucedería en el caso de personas normales (sin psicopatología) que se encuentran en una etapa de desarrollo determinada.

Considerando ahora el aspecto pragmático de esta técnica, en la literatura se encuentran diversas metodologías para la obtención de las narrativas personales. Se habla desde la obtención de narrativa en un contexto social, donde en una situación grupal se pide a los individuos el relato de historias personales (Lisa Tsoi Hoshmand, en Neimeyer, 1996), hasta situaciones individuales a través de entrevistas informales en que se expresa a la persona el interés por conocer autobiografías espontáneas y la forma en que la gente cuenta su propia vida (Bruner, 1995). Se utilizan también diarios de vida o relatos autobiográficos escritos (Neimeyer y Neimeyer, en Neimeyer, 1996).

Frente a la inquietud que se puede presentar respecto a la dificultad que una persona manifieste para narrar su historia de vida o, por otro lado, lo negativo que esto pudiera ser para individuos que hayan tenido vivencias difíciles en su vida; la literatura señala frente al primer aspecto que "A pesar de las dificultades epistemológicas que los modernos teóricos de la autobiografía han analizado durante los últimos quince años, las personas corrientes, o incluso las excepcionales, una vez puestas a la tarea, no tienen demasiadas dificultades para contar su historia" (Bruner, 1995, pag. 121)

Por otro lado, respecto a la segunda inquietud, un creciente número de estudios (Pennebaker, 1997; Gonçalves, en Caro, 1997) ha demostrado que cuando las personas escriben

acerca de experiencias emocionales, le siguen mejoras significativas en la salud física y mental. Esta situación ha llevado a considerar la narrativa como un método efectivo y adecuado en el trabajo psicoterapéutico, constituyéndose como objetivo el "... intentar generar un balance integrativo de mayor viabilidad entre los procesos inmediatos y los procesos reflexivos, de modo de cerrar las experiencias turbadoras generando un inicio, desarrollo y término en la narrativa experiencial de mayor coherencia y flexibilidad" (Quiñones, 1998, pag.14).

Finalmente, respecto al análisis de las narrativas personales obtenidas con diversas estrategias, se plantea que existen distintas maneras de analizar los datos, de acuerdo al marco conceptual que se utilice. Una de las estrategias para hacerlo es el análisis de contenido, "una técnica para estudiar y analizar la comunicación de una manera objetiva, sistemática y cuantitativa" (Berelson, 1952, en Hernández, Fernández y Baptista, 1991 pag. 301).



## 2.2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS

### INVESTIGACIONES ACERCA DEL ABUSO DE DROGAS POR ADOLESCENTES Y VARIABLES DE PERSONALIDAD

La mayoría de los estudios centrados en determinar los correlatos de la personalidad asociados al consumo de distintas sustancias psicoactivas por jóvenes, ha utilizado como metodología, evaluaciones en muestras de adolescentes con problemas de distinto grado (abuso o dependencia) respecto al consumo de diversas sustancias psicoactivas, ya sea estén en tratamiento o no, o lleven un tiempo de abstinencia. Se les aplica una serie de instrumentos de evaluación de personalidad y luego se compara con un grupo etario similar de la población escogida pero que no consume drogas.

Si bien esto permite aislar variables de personalidad propias de cada grupo, es difícil, si no imposible determinar si las características encontradas son causa o más bien producto del consumo de drogas. Por ejemplo, en la investigación de Clark, D. et al. (1995), se ha descrito la presencia de ansiedad y desorden de humor en el grupo de adolescentes abusadores o dependientes de alcohol a diferencia del grupo control. Sin embargo, los sujetos de la muestra de bebedores, estaban todos hospitalizados; se podría pensar entonces, que la ansiedad y el desorden de humor podrían también estar asociadas con la condición de estar interno en un centro médico.

Por otro lado, algunos investigadores han tratado de aislar rasgos de personalidad en relación con el tipo de

sustancia utilizado o con el grado de uso de éstas (abuso o dependencia). Así, por ejemplo, Ross, H. (1995) discrimina entre dependientes y abusadores de alcohol y concluye que sólo en los primeros se presentaría desorden de humor y ansiedad.

Frente a este tipo de investigaciones también podría surgir la duda de si las distintas características descritas en cada grupo se deberían más bien al grado de consumo de sustancias o si estas predisponen a él. Esto porque existen quienes plantean que el tipo de droga usada no es indiferente pues los distintos adictos seleccionarían las diversas drogas dependiendo de su organización específica de personalidad, así como de los déficit yoicos que tengan; así por ejemplo, los adictos a la heroína parecerían buscar los efectos calmantes de los opiáceos y los que usan anfetamina, buscarían los efectos estimulantes para provocar aumento de la autoestima y mayor capacidad para enfrentar el medio ambiente (Florenzano, R.; Gazmuri, C. Y Carrasco, E.; 1992).

Estudios transversales que analizan la historia de los sujetos a través de fichas escolares, hospitalarias o con entrevistas a profesores y padres, han intentado eliminar el sesgo antes mencionado. Sin embargo, siguen siendo más confiables los estudios longitudinales, que evalúan a la muestra en distintos periodos de tiempo.

Dentro de este último tipo de investigación, cabe mencionar el realizado por Brook, J.; Whiteman, M; Gordon, A. Y Cohen, P. (1986), que evalúa a una muestra de 356 sujetos y sus madres en dos periodos; cuando los sujetos tenían entre 5 y 10 años y a la edad de 13 a 18 años. Concluyen que las



características de personalidad vinculadas al consumo de sustancias en la adolescencia serían las siguientes:

- No - convencionalidad, que incluye tolerancia al desvío, rebeldía, mayor sensación de búsqueda y escasa responsabilidad.
- Inhabilidad para ejercer control sobre las propias emociones, reflejada en alto grado de agresividad, rabietas e impulsividad.
- Aflicción intrapsíquica, en relación con humor depresivo, obsesividad y pobre integración del Yo (desde el punto de vista psicoanalítico).
- Dificultad en las relaciones interpersonales.

Por otra parte, Block, J; Block, J.H. y Keyes, S. (1988), describen un conjunto de variables de personalidad precursoras (manifestadas en la infancia), en los jóvenes consumidores de drogas; así como aquellas características de personalidad manifestadas en la adolescencia. Dentro de las características precursoras se mencionan; bajo control del Yo, inhabilidad para obtener gratificación, expresividad emocional, labilidad de humor y sobre - reactividad. La mayoría de estos rasgos se mantienen en los adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas, observándose; bajo control del Yo, rebeldía, valores no tradicionales, énfasis en la autonomía, inhabilidad para obtener gratificación, baja motivación de logro y centración en sí mismo.

Por otro lado, se ha intentado indagar los efectos que el consumo de marihuana puede producir en el sentido de "mismidad" de un individuo, es decir, en el sentimiento interno de que se es una persona única, un todo integrado con un conjunto de memorias únicas que constituyen la propia historia personal.

En este sentido, Charles T. Tart (1999), encuestó a 150 sujetos consumidores de marihuana en distintos grados o niveles, que el autor secuenció de la siguiente manera: consumo suave, moderado, fuerte, muy fuerte y máximo. Basándose en ello concluyó que comenzando en los rangos moderados a fuertes las personas estaban más abiertas a la experiencia, interesados en todo tipo de cosas que ordinariamente podrían ser consideradas sin importancia. En los niveles "fuerte", el usuario generalmente comienza a sentirse más poderoso, capaz, inteligente y puede sentirse especialmente único, se da un tipo de aumento o exacerbación del Yo. A medida que el nivel de consumo aumenta hacia los niveles más altos de intoxicación el sentido del Yo generalmente decae y el usuario tiende a considerar sus experiencias y acciones menos únicas o individuales y más "arquetípicas", produciéndose un sentimiento de unicidad con el universo. Cerca del nivel "máximo", esto puede a veces incluir el sentimiento de fusión con otros.

En esta misma investigación, se solicitó a los sujetos identificar los efectos del consumo de marihuana en relación con los producidos por el alcohol. Se concluyó que los individuos perciben una serie de efectos diferentes según se consume una u otra sustancia. En términos generales, las personas señalan preferir la marihuana para drogarse solo o en pequeños grupos íntimos. Plantean que "aumentan los sentidos", las sensaciones físicas placenteras, mejoran los procesos cognitivos, el insight personal y espiritual, en tanto que puede mejorar o empeorar las relaciones interpersonales. Además, señalan que se produce temor o aprehensión respecto a ser arrestado mucho más frecuentemente de lo que sucede con relación al alcohol.



Por otra parte, el alcohol es preferido en situaciones de grupos grandes e impersonales. Lleva a empeorar la percepción sensorial, se producen sensaciones físicas displacenteras, disminuye la inhibición, estimula la actitud violenta, hay empeoramiento de los procesos cognitivos y se producen más efectos displacenteros que con la marihuana.

Es decir, de acuerdo a esta última investigación, los efectos más relacionados con el sentido de mismidad, identidad o de sí mismo, se darían respecto al consumo de marihuana más que con el alcohol. Si bien esta última sustancia produciría algunos sentimientos de desinhibición y euforia, lo que podría permitir al individuo sentirse más seguro y confiado en sí mismo, permitiendo "mostrarse" más abiertamente.

Como puede observarse a través de las investigaciones descritas, han sido muchos los intentos, y de acuerdo a ellos, las variables o rasgos de personalidad asociados al consumo de drogas por los adolescentes, ya sea que estos predispongan al consumo o que se evidencien como efecto del consumo de sustancias tóxicas. Algunas de estas variables muestran mayor consenso que otras, por lo que probablemente, determinarían mayor vulnerabilidad al consumo de drogas. Sin embargo, ninguna de las investigaciones establece una asociación entre los rasgos encontrados y algún marco teórico que explique como estos factores estarían influyendo en el abuso de sustancias por parte de los adolescentes.

### 3. MARCO METODOLÓGICO

#### METODO

#### 3.1 HIPÓTESIS

- Los adolescentes de 14 a 18 años de edad, consumidores abusivos de marihuana y alcohol, presentan un estado de desarrollo del sí mismo diferente al que presentan los adolescentes no abusadores de sustancias tóxicas, de acuerdo a la teoría del desarrollo humano de Robert Kegan.

#### 3.2 DEFINICIÓN DE VARIABLES

##### **Variables de estratificación de la muestra**

- **Adolescentes consumidores abusivos de marihuana y alcohol:** es aquel grupo de adolescentes que, sobre la base de las respuestas dadas en relación con frecuencia, inicio y consecuencias del consumo de alcohol y marihuana del Cuestionario de Salud para Jóvenes (E.C.R.A.) del Dpto. de Psiquiatría, Salud Mental y Salud Pública de la Facultad de Medicina, campus oriente, U. De Chile, cumplen con los criterios diagnósticos de abuso de cada una de estas sustancias dados por el DSM-IV.

- **Adolescentes no consumidores de sustancias tóxicas:** es aquel grupo de adolescentes que, sobre la base de las respuestas dadas en relación con frecuencia, inicio y consecuencias del consumo de alcohol, marihuana y otras drogas del Cuestionario



de Salud para Jóvenes (E.C.R.A.) del Dpto. de Psiquiatría, Salud Mental y Salud Pública de la Facultad de Medicina, campus oriente, U. De Chile, no cumplen con los criterios diagnósticos del DSM-IV para considerarlos consumidores abusivos o dependientes de sustancias tóxicas.

Es importante señalar que dentro del grupo que para los fines de esta investigación se ha identificado como adolescentes no consumidores de sustancias tóxicas, se incluyen jóvenes que tienen un consumo ocasional (una vez al mes o menos) de alcohol, ya que debido a lo socializado de su consumo es muy difícil encontrar jóvenes que ya al nivel de 2° año de enseñanza media no hayan consumido nunca esta sustancia, pues incluso lo hacen en fiestas familiares.

No es ese el caso de la marihuana u otra droga por lo que sólo se consideró a quienes no habían consumido nunca estas sustancias o sólo lo habían hecho una vez.

### **3.3 DISEÑO**

Se realiza un estudio de tipo explicativo, utilizando como técnica de análisis de datos el análisis de contenido para lo cual se estudian narrativas de adolescentes de 14 a 18 años de edad consumidores abusivos de marihuana y alcohol y se comparan con narrativas de adolescentes no consumidores de sustancias tóxicas de 14 a 18 años de edad.

**UNIVERSO:** Autobiografías de jóvenes de 14 a 18 años de edad de dos colegios particulares de Santiago de nivel socio económico medio - medio alto de la comuna de Ñuñoa; correspondientes a

jóvenes consumidores abusivos de marihuana y alcohol y a jóvenes no consumidores de sustancias tóxicas.

**MUESTRA:** 76 autobiografías de jóvenes de 14 a 18 años de edad de dos colegios particulares de Santiago, 38 correspondientes a adolescentes consumidores abusivos de marihuana y alcohol y 38 correspondientes a jóvenes no consumidores de sustancias tóxicas.

La muestra quedó constituida por 28 autobiografías de jóvenes del primer colegio evaluado y 48 autobiografías de alumnos del segundo Colegio. Del total de narrativas, 39 (51,31%) corresponden a hombres y 37 (48,68%) a mujeres, de 8° año básico a 4° año medio cuyas edades fluctuaron entre los 14 y 18 años, de nivel socioeconómico medio alto, procedentes en su mayoría de las comunas de Providencia, Ñuñoa y Las Condes.

### **3.4 INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN**

#### **Cuestionario de Salud para Jóvenes (E.C.R.A.)**

Con el fin de estratificar a la muestra según el nivel de consumo de sustancias tóxicas se aplicó la sección del Cuestionario de Salud para Jóvenes (E.C.R.A.) del Dpto. de Psiquiatría, Salud Mental y Salud Pública de la Facultad de Medicina, campus oriente, U. De Chile, referida a frecuencia, inicio y consecuencias del consumo de alcohol, marihuana y otras drogas; junto a aquellas preguntas que permiten conocer sexo, edad y escolaridad de los adolescentes.



## **Autobiografías**

Como instrumento básico de evaluación se utilizaron autobiografías que los jóvenes escribieron con estilo libre teniendo como única referencia la siguiente instrucción: "...Te pido que en las páginas siguientes escribas una historia sobre tu vida, haciendo una presentación personal en cuanto a quién eres, cuales han sido los hechos o situaciones más significativas de tu vida y como imaginas tu futuro."

### **UNIDADES DE ANÁLISIS:**

Para la realización del análisis de contenido se establecieron las siguientes unidades de análisis según los planteamientos de la Teoría del Desarrollo Humano de Robert Kegan.

• **ORIENTACIÓN DEL SÍ MISMO:** Se refiere a la organización que el sí mismo establece respecto a su relación con el ambiente. Esto es, cualquier aseveración, frase u oración, dentro de las autobiografías, que exprese una focalización en algunas de las variables detalladas en las siguientes categorías.

- **Sensaciones y movimientos propios:** Cualquier referencia a fuerte dependencia del individuo con el ambiente y a dificultad para diferenciar sus sensaciones y movimientos de las de otros.
- **Impulsos y percepciones:** aseveraciones, frases u oraciones que reflejen la centración egocéntrica del individuo en la fantasía y el impulso y/o hagan

referencia a la posibilidad o dificultad que brinda el ambiente para la satisfacción de los mismos.

- **Necesidades, deseos e intereses personales:** aseveraciones, frases u oraciones que expresan autosuficiencia y centración en las propias necesidades e intereses.
  - **Relaciones Interpersonales y respeto mutuo:** aseveraciones, frases u oraciones que expresen interés y compromiso con los otros. Una orientación a sentimientos y estados de ánimo propios y de los otros; se evidencia disposición para el autosacrificio colaborativo.
  - **Autonomía, identidad e ideología:** aseveraciones, frases u oraciones que expresen autonomía del sujeto respecto a los otros y una identidad sostenida en principios y creencias que se relativizan de acuerdo al contexto.
  - **Interdependencia e intimidad:** : aseveraciones, frases u oraciones que expresen el reconocimiento del sujeto del mismo y de los otros como individuos que construyen historias, que tienen distintas identidades y que cada perspectiva individual es única.
- **BALANCE EVOLUTIVO:** esta unidad de análisis hace referencia a los estados de equilibrio y cambio o desequilibrio que caracterizan la transición de un estado evolutivo a otro. Se establecieron las siguientes categorías.



- **Estado de equilibrio:** reflejado en aseveraciones, frases u oraciones que señalan principios de significados coherentes en la relación sujeto - objeto, que permiten la confirmación del sí mismo y la inclusión del sí mismo en el mundo, en un momento determinado.
  
- **Estado de desequilibrio:** reflejado en aseveraciones, frases u oraciones que expresan duda, incertidumbre respecto a cómo el sí mismo y el mundo se relacionan. Se refleja una amenaza a la pérdida del sí mismo, a la del objeto o a la pérdida de significado de la relación. La amenaza puede expresarse según se establece en las siguientes subcategorías definida con relación a la adaptación de las organizaciones evolutivas de la depresión de Robert Kegan, elaborada por Gabriela Sepúlveda (1997).
  - **Ansiedad de separación:** expresado en frases u oraciones que reflejan fracaso para prosperar y tensión entre negativismo a depender y la necesidad de diferenciarse y anhelar el sí mismo no diferenciado.
  
  - **No incluido en el mundo con los otros, ser dejado de lado:** expresado en frases u oraciones que reflejan rechazo escolar, persistencia en la fantasía. Se aprecia tensión entre sentirse incapaz de controlar los impulsos y ser confiable y sentir la pérdida de poder de los propios deseos para determinar la realidad.

- ▣ **Deprivado, controlado, interferido en el actuar:** expresado en frases u oraciones que reflejan comportamientos opositores, contra las normas y tensión entre sentirse irresponsable, sujeto a los propios intereses, insensible y sentirse sin compromisos, con pérdida de los propios placeres y características personales. Predominan los sentimientos de rabia y temor.
  
- ▣ **Sentimientos de soledad, de estar abandonado, traicionado:** expresado en frases u oraciones que reflejan duda de sí mismo, fracaso de la identidad y tensión entre sentirse vulnerable a la incorporación, fusión o pérdida del sí mismo, como persona única y sentirse egoísta, insensible, frío como resultado de considerarse a sí mismo primero que el otro. Predominan los sentimientos de tristeza.
  
- ▣ **Fuera de control, humillado, vacío, aislado de otros:** expresado en frases u oraciones que reflejan adicción a una actividad y/o refieren tensión entre sentirse vulnerable, identificado con la propia ejecución, aislado de los otros y sentirse débil, inefectivo, fuera de control, con pérdida de identidad y de límites.

### 3.5 PROCEDIMIENTO

Teniendo como objetivo reunir un número predeterminado de 60 sujetos para configurar la muestra, de los cuales 30 debían cumplir los criterios diagnósticos del DSM-IV para ser



considerados consumidores abusivos de marihuana y alcohol y 30 cumplir los criterios para ser considerados no consumidores de sustancias tóxicas, se procedió a aplicar en una sesión de una hora y media aproximadamente, los dos instrumentos de evaluación a todos los alumnos de 8° año básico a 4° año de enseñanza media de los dos colegios considerados que asistieron el día de la administración. Se optó por esta alternativa para evitar la pérdida de sujetos en una segunda sesión y para evitar mayores inconvenientes en la dinámica habitual de los establecimientos educacionales quienes debieron reestructurar sesiones de clases.

Se trabajó por cursos, con la presencia de la psicóloga que trabaja en esta investigación y sin ninguna participación de profesores o profesionales de los establecimientos, ello con el fin de evitar interferencias o desconfianza de los alumnos respecto al manejo de la información.

Además, para favorecer la honestidad de los jóvenes al responder y así obtener datos confiables, se les aseguró en la motivación e introducción a la actividad, que la información obtenida sería confidencial y para su mayor seguridad se les indicó que el cuestionario y la autobiografía podían ser anónimos, sólo debían escoger un seudónimo o algún símbolo que permitiera relacionar ambos instrumentos como pertenecientes a una misma persona.

Una vez obtenidos ambos instrumentos de todos los alumnos evaluados, se procedió a tabular la sección administrada del Cuestionario de Salud para Jóvenes (E.C.R.A) y a partir de ello establecer los sujetos que cumplían los requisitos necesarios para la estratificación de la muestra. Una vez obtenidos 38

sujetos considerados consumidores abusivos de alcohol y marihuana, se procedió a reunir sujetos para el grupo no consumidor de sustancias tóxicas, homologando este grupo al primero en cuanto a sexo, edad y nivel escolar y en lo posible establecimiento educacional.

Luego de haber configurado ambos grupos, se analizaron las autobiografías respectivas siguiendo el procedimiento propio del análisis de contenido, considerando las unidades de análisis antes descritas.

Finalmente, se calculó la confiabilidad individual del codificador y se realizaron los análisis estadísticos pertinentes para la comparación de ambos grupos.

#### **4. RESULTADOS**

##### **Confiabilidad del codificador:**

A partir de la comparación de la codificación realizada por la investigadora de las autobiografías de los sujetos de la muestra, en dos momentos distintos, se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.9, lo que es un coeficiente satisfactorio.

Sobre la base del análisis de contenido de las narrativas de los adolescentes que conforman ambos grupos de la muestra fue posible determinar en relación con el estado del desarrollo del sí mismo, según la teoría de Kegan, que en su mayoría los jóvenes presentan un estado del desarrollo correspondiente a la etapa imperial, en la que el sí mismo está orientado a necesidades intereses y deseos, tal cual se aprecia en la siguiente tabla.



**TABLA 1.** Estado del desarrollo del sí mismo de jóvenes consumidores abusivos de marihuana y alcohol y jóvenes no consumidores de sustancias tóxicas, según teoría del desarrollo humano de Robert Kegan, de acuerdo a sus narrativas (frecuencias y porcentajes por grupo y totalidad de la muestra).

Estado del desarrollo del sí mismo (Orientación del sí mismo)/ Consumo de sustancias tóxicas	Consumidores abusivos de marihuana y alcohol			No Consumidores de sustancias tóxicas			Total
	hombres	mujeres	total	hombres	mujeres	total	
<b>Etapas 0:</b> sensaciones y movimientos propios	1 2.6%	0	1 2.6%	0	0	0	1 1.3%
<b>Etapas 1:</b> Impulsos y percepciones	2 5.3%	0	2 5.3%	0	0	0	2 2.6%
<b>Etapas 2:</b> Necesidades, intereses y deseos	15 39,5%	12 31.6%	27 71.1%	13 34.2%	13 34.2%	26 68.4%	53 69.7%
<b>Etapas 3:</b> Relaciones interpersonales y mutualidad	1 2.6%	7 18.4%	8 21.1%	5 13.2%	4 10,5%	9 23.7%	17 22.4%
<b>Etapas 4:</b> Autonomía, identidad, ideología	0	0	0	2 5.3%	1 2.6%	3 7.9%	3 3.9%
<b>Etapas 5:</b> Interdependencia e intimidad	0	0	0	0	0	0	0
			38			38	76

Considerando ahora, el balance evolutivo que evidencian los sujetos de la muestra, se obtuvo los siguientes resultados en términos de la confirmación del sí mismo y la inclusión del sí mismo en el mundo. Determinando estados de equilibrio o desequilibrio para cada individuo, tal como se aprecia en la siguiente tabla.

**TABLA 2.** Balance evolutivo. Estados de equilibrio o desequilibrio de acuerdo a la confirmación del sí mismo y a la inclusión del sí mismo en el mundo (frecuencias y porcentajes por grupo y totalidad de la muestra)

Balance Evolutivo/ Consumo de sustancias tóxicas		Consumidores abusivos de marihuana y alcohol	No Consumidores de sustancias tóxicas	Total
Equilibrio	Confirmación e inclusión del sí mismo	19 (50%)	27 (71.1%)	46 60.5%
	Sólo confirmación del sí mismo	6 (15,8%)	8 (21.1%)	14 18.4%
Desequilibrio	Sólo inclusión del sí mismo	6 (15,8%)	0	6 7.9%
	Ni confirmación ni inclusión del sí mismo	7 (18.4%)	3 (7.9%)	10 13.2%
		38	38	76



Como puede observarse en la tabla, el grupo consumidor abusivo de marihuana y alcohol evidencia la misma proporción (50%) de sujetos que se encuentran en estado de equilibrio y de aquellos que se encuentran en estado de desequilibrio, no así en el grupo no consumidor de sustancias tóxicas donde la mayoría de los sujetos (71.1%) evidencia un estado de equilibrio.

Respecto a conflictos observados frente a la amenaza a la pérdida del sí mismo, a la del objeto o a la pérdida de significado de la relación, no se detectó la presencia de estos en la mayoría de los casos de la muestra. En el grupo consumidor abusivo de marihuana y alcohol se observaron 5 casos de los cuales 3 manifestaban conflictos propios de sentirse deprivado, controlado o interferido en el actuar, lo que se manifestaba en aseveraciones tales como:

- "...me quieren encerrar", "...nunca me sueltan, ni me dejan vivir (refiriéndose a los padres)..." (mujer, 17 años)
- " Soy una persona... que quiere alejarse de toda norma impuesta sin razón...", "...mi relación con mi mamá es media complicada porque tenemos pocas ideas similares y ella siempre me sobreprotege...", "...acabo de llegar el mes pasado a este colegio porque en el anterior me sentía como atrapada..." (mujer, 17 años)
- "...me lanzo ...a jugar un juego en el que las reglas no me gustan", " ... estoy en constante querer escapar..." (varón, 17 años).

Los otros dos casos que manifiestan conflictos, se refieren uno a sentirse no incluido en el mundo de los otros, expresado en aseveraciones como:

- "...de repente me sentía rechazado por todos lados e incomprendido.", "...y de ahí en adelante siempre pensando en cada momento que estaba solo..." (varón, 17 años) \*

Y el otro caso referido a conflictos con relación a sentimientos de soledad y abandono, manifestado en oraciones como las siguientes:

- "Ahora pienso lo rápido que cambié una vez que conocí a mi mejor amiga, creo que en cierta forma me definí más como persona... nuestra promesa fue: siempre respeto y lealtad, pero se le olvidó y lo quebrantó" (mujer, 16 años).

Por otro lado, en el grupo de los no consumidores de sustancias tóxicas se detectaron 4 casos que evidencian conflictos, todos ellos referidos a sentirse deprivado, controlado, interferido en el actuar, expresado en aseveraciones como las que se exponen a continuación:

- "...y me culpaba a mi por no hablar con mis padres para que me dejaran pensar por mi misma, que me dieran más libertad..." "...son muy aprehensivos" (mujer, 16 años).
- 
- "...no soy libre aunque es uno de mis mayores sueños, estoy siempre deseoso de libertad..." (varón, 15 años).



- "Descubrí que para agradarle a los demás tenía que ser como ellos quisieran que yo fuera (lo que estaba malo)..."  
"... sólo logré tener la opción de ser un tipo piola. Si como era inseguro tuve miedo a expandirme...actitudes externas me condicionaban" (varón, 17 años).

#### **Comparación de resultados de ambos grupos.**

Para analizar y establecer relaciones entre variables y comparar así los resultados obtenidos por ambos grupos poniendo a prueba la hipótesis de esta investigación, se utilizó el estadístico Chi cuadrado, ya que todas las variables consideradas son de tipo categorial.

La tabla que se expone a continuación presenta las frecuencias observadas en cada grupo evaluado para cada estado del desarrollo del sí mismo, establecidos según la teoría de Kegan.

TABLA 3 Consumo de sustancias tóxicas vs. Estado del desarrollo del sí mismo (frecuencias observadas)

Estado del desarrollo del sí mismo/ consumo de sustancias tóxicas	Consumidores abusivos	no consumidores	total sujetos
Estado 0	1	0	1
Estado 1	2	0	2
Estado 2	27	26	53
Estado 3	8	9	17
Estado 4	0	3	3
Estado 5	0	0	0
total sujetos	38	38	76

Chi cuadrado: 6.08

G.l.: 4

p: 0.05

Chi cuadrado no es significativo por lo cual se rechaza la hipótesis de investigación que plantea que los adolescentes consumidores abusivos de marihuana y alcohol presentan un estado del desarrollo del sí mismo diferente al que presentan los adolescentes no abusadores de sustancias tóxicas, de acuerdo a la teoría del desarrollo humano de Robert Kegan.

Sin embargo, si se establece la relación considerando la variable sexo de los sujetos que conforman la muestra se



obtiene una relación significativa, como puede apreciarse a partir de las frecuencias observadas para los varones expresadas en la siguiente tabla:

**TABLA 4: Consumo de sustancias tóxicas por varones vs. Estado del desarrollo del sí mismo (frecuencias observadas)**

Consumo de sustancias tóxicas por varones/ Estado del desarrollo del sí mismo	Varones consumidores abusivos	Varones no consumidores	Total sujetos
Etapa 0 y 1	3	0	3
Etapa 2	15	13	28
Etapa 3 y 4	1	7	8
Total Sujetos	19	20	39

Chi cuadrado: 7.622227      G.l. 2      p: 0.05

Con un nivel de confianza del 0.05, Chi cuadrado es significativo, por lo cual es posible establecer una relación entre las variables estado de desarrollo del sí mismo y consumo de alcohol y marihuana en el caso de los sujetos varones. No así en el caso de las mujeres.

**TABLA 5: Consumo de sustancias tóxicas vs. Balance Evolutivo (frecuencias observadas)**

<b>Balance evolutivo/ Consumo de sustancias tóxicas</b>	<b>Consumidores abusivos</b>	<b>No consumidores</b>	<b>Total sujetos</b>
<b>Equilibrio</b>	19	27	46
<b>Desequilibrio</b>	19	11	30
<b>Total sujetos</b>	38	38	76

Chi cuadrado: 3.526

G.l.: 1

p: 0.05

Chi cuadrado no es significativo, por lo tanto no es posible establecer una relación entre el balance evolutivo en que se encuentran los individuos en determinado momento y consumo de sustancias tóxicas. Aunque es posible observar una tendencia hacia esta relación.



**TABLA 6: Consumo de sustancias tóxicas por varones vs. Balance Evolutivo (frecuencias observadas)**

Balance evolutivo/ Consumo de sustancias tóxicas por varones	Varones Consumidores abusivos	Varones No consumidores	Total sujetos
Equilibrio	7	13	20
Desequilibrio	12	7	19
Total sujetos	19	20	39

Chi cuadrado: 3.092187

G.l.: 1

p: 0.05

Chi cuadrado no significativo, aunque si es posible observar una tendencia que relaciona estado de desequilibrio con el consumo abusivo de marihuana y alcohol por parte de los varones que conformaron la muestra.

Dado que muchos sujetos definieron como hecho significativo la separación de los padres, interesó determinar si existen diferencias entre ambos grupos en cuanto al estado marital de los padres, siendo los resultados los que se exponen en la siguiente tabla.

**TABLA 7: Consumo de sustancias tóxicas vs. Estado marital de los padres (frecuencias observadas)**

Estado marital de los padres/ Consumo de sustancias tóxicas	Consumidores abusivos	No consumidores	Total sujetos
Padres separados	16	14	30
Padres no separados	22	24	46
<b>Total sujetos</b>	<b>38</b>	<b>38</b>	<b>76</b>

Chi cuadrado: 0.22

G.l.: 1

p: 0.05

Chi cuadrado no es significativo por lo tanto no es posible establecer una relación entre el estado marital de los padres de los sujetos y consumo de sustancias tóxicas.

Finalmente de acuerdo a lo observado mientras se realizaba el análisis de contenido, interesó comparar ambos grupos en relación con la significación que los adolescentes hacían de los hechos o situaciones que consideraron importantes dentro de sus vidas. Los resultados se exponen en la siguiente tabla.



TABLA 8. Consumo de sustancias tóxicas vs. Significación de situaciones importantes en la vida de los jóvenes (frecuencias observadas)

Significación de hechos/ Consumo de sustancias tóxicas	Consumidores abusivos	No consumidores	Total sujetos
Pesimista	16	6	22
Neutro	14	10	24
Optimista	8	22	30
Total sujetos	38	38	76

Chi cuadrado: 11.76      G.l.: 2      alfa: 0.01

Chi cuadrado significativo, por lo tanto es posible establecer relación entre las variables significación de hechos que evidencian los adolescentes y consumo abusivo de marihuana y alcohol o no consumo de sustancias tóxicas.

Dentro de las significaciones consideradas "pesimistas", se encuentran aseveraciones como las siguientes:

- "...yo creo que es porque me molestaban mucho cuando chica y no lo superé... no sé que hacer para que las cosas cambien, creo que nunca me he considerado alguien feliz" (mujer, 17 años).
- "...me sentía rechazado de todos lados e incomprendido, también eso se lo atribuyo a la separación de mis padres... de ahí en adelante siempre pensando en cada momento que estaba solo... he estado tratando de dejarlo..." (varón, 17 años).

- " No soporto a la gente que pasa a llevar constantemente y como estoy rodeada de personajes así, estoy sola... ya que no puedo pretender que la gente se relaje y aprenda a aceptar tal cual y como es ..." (mujer, 16 años).
- "Yo era una persona con mucha personalidad y con los problemas que tuve yo siento que he cambiado mucho... pienso que eso me marcó mucho y que siempre me voy a acordar de eso" (mujer, 16 años).
- "...es la separación de mis papás a mis dos años de edad, lo que afectó mi personalidad" (varón, 15 años).

Por otro lado, aquellas significaciones consideradas "optimistas", se reflejan en aseveraciones como:

- "...mi vida ha sido normal, me he dedicado al colegio y a tratar de salir adelante con mis problemas" (mujer, 16 años).
- " Desde chico tuve una vida normal... eso me permitió darme cuenta que yo siempre puedo elegir...", "...esto me enseñó que durante mi encierro habían pasado cosas que jamás pude gozar y que nunca dejara de hacer algo por miedo" (varón., 17 años).
- " ...así yo puedo aceptar que hay cosas que son parte de mi vida pero con las cuales puedo también convivir" (mujer, 17 años).



- "Soy una persona que enfrenta a las cosas, no creo que haya nada tan difícil como para no superarlo...creo que vivencias mías me han llevado a ser más fuerte, las cuales en el momento me parecían muy duras..." (mujer, 17 años).
  
- "...algunas buenas y otras malas, pero las malas me han servido para aprender aunque a veces no me doy cuenta..." (varón, 14 años).
  
- "...pero, superado aquello que no fue fácil me sentí fuerte y con ganas de mostrar a mi padre lo que soy" (varón, 16 años).

## 5. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación, permiten plantear una serie de conclusiones que parecen interesantes, más allá incluso de los objetivos planteados para el desarrollo de la misma.

En primera instancia, los datos expuestos en las tablas 1 y 3 de la sección resultados de esta tesis reflejan que la mayoría de los jóvenes que conformaron la muestra, independiente del grupo al que pertenecían (consumidores abusivos de marihuana y alcohol o no consumidores de sustancias tóxicas) se encuentran en la etapa imperial, en la cual el sí mismo está orientado a sus necesidades, intereses y deseos, intentando la satisfacción de las necesidades en el medio que le rodea.

No deja de llamar la atención, que no se aprecien diferencias en la evolución de significado de jóvenes de distinta edad cronológica y nivel escolar, de tal manera que adolescentes de 14 y 18 años se encuentran en la misma etapa del desarrollo del sí mismo.

Teóricamente, se considera esta etapa propia de la segunda infancia y de la adolescencia temprana. Sin embargo, ello no se estaría dando al menos en el grupo de jóvenes que constituyen la muestra de investigación. Es decir, a lo largo de toda la enseñanza media sería posible observar adolescentes con un tipo de pensamiento operacional concreto (según los planteamientos de Piaget) y con una orientación instrumental y relativista (según Kohlberg) en la relación con otros, actuando según las



consecuencias. Situación que en general, pudo observarse en el análisis de contenido de las narrativas.

Si bien se ha planteado, a partir de diversas investigaciones con relación al desarrollo del juicio moral (Sepúlveda, 1997) que el nivel de desarrollo moral autónomo es alcanzado por la minoría de los jóvenes y adultos en nuestro medio, y generalmente después de los 20 años, guiándose la mayoría por una moral convencional; los resultados obtenidos en esta investigación reflejan un desarrollo correspondiente a etapas anteriores incluso a las que se hacen referencia. Esta situación lleva a cuestionar o preguntarse respecto a como las distintas culturas básicas, en términos de Kegan (1982), estarán ejerciendo las funciones de contención, de "dejar ir" y de "permanecer para la reintegración", pues a través de ellas es como se facilitaría la evolución de significado de los individuos.

Específicamente si se considera que en la etapa imperial (donde se encuentra la mayoría de los jóvenes de la muestra de esta investigación) la cultura básica, identificada en función de roles reconocidos culturalmente, está dada además del grupo de pares por la familia y escuela como instituciones de autoridad y diferenciación de roles; cabría plantearse las siguientes interrogantes:

- En primer término, serán estas instancias capaces de reconocer y tolerar las pruebas y ejercicios de autosuficiencia y diferenciación de rol del niño o adolescente.
- O, por otro lado, serán capaces de dar oportunidades a niños o adolescentes para hablar y ser escuchados en la

vida pública de la institución, especialmente respecto a sus decisiones.

- Generan las posibilidades para el ejercicio del joven de asumir responsabilidades personales y el control de sus acciones.
- Y finalmente, son estas instituciones capaces de darle mensajes claros a los adolescentes respecto a la necesidad de considerar los intereses de los otros y no sólo los propios.

Para abordar e intentar responder a estas preguntas habría que centrarse en las dinámicas y estructuras familiares que están caracterizando nuestros tiempos por una parte y por otra, sería necesario evaluar y analizar el tipo de sistema educacional que se promueve en la actualidad, que si bien teóricamente tendería a fomentar precisamente el ejercicio del rol esperado para esta institución en los jóvenes, en la practica, si se considera sólo el estilo disciplinario que se ejercita en la mayoría de los establecimientos educacionales, es posible pensar que aún se dista mucho de lo que los lineamientos teóricos pretenden.

Considerando ahora la hipótesis de investigación, es posible concluir a partir de los resultados que existe diferencia en la evolución de significado o estado de desarrollo del sí mismo en jóvenes varones consumidores abusivos de marihuana y alcohol comparado con aquellos que no consumen sustancias tóxicas; lo que sin embargo, no se comprobó en el caso de las mujeres.



Así, como se expresa en la tabla 4, en su mayoría, los varones consumidores de alcohol y marihuana presentan un estado de desarrollo del sí mismo correspondiente a las primeras etapas descritas por Kegan (0, 1 y 2), en tanto los varones que no consumen sustancias tóxicas presentan evoluciones de significado correspondiente a etapas posteriores (2, 3 y 4). Situación que no se presenta en las mujeres, las que independiente del grupo en el que se ubicaron (consumidoras abusivas de marihuana y alcohol o no consumidoras de sustancias tóxicas) presentaron estados de desarrollo del sí mismo correspondiente a los estadios 2, 3 y 4 descritos por Kegan.

Esta diferencia entre varones y mujeres parece muy interesante y lleva a plantearse diversas hipótesis para intentar explicarla, sin embargo, la presente investigación no permite adscribirse a alguna en particular, pues el instrumento utilizado para estratificar la muestra no indaga respecto a datos más específicos. Como alternativa es posible pensar por una parte, que la diferencia se deba a que en el momento en que las mujeres manifiestan un consumo abusivo de marihuana y alcohol se encuentran en etapas posteriores en la evolución de significado al compararla con los varones; esto es, que las mujeres iniciarían un consumo de estas sustancias más tardíamente que los varones o bien, si el inicio se da en el mismo periodo tal vez tarden más en llegar a un consumo abusivo que los varones.

Lo anterior podría entenderse de alguna manera considerando los diversos estilos de socialización de mujeres y varones, pues de acuerdo a la experiencia práctica de trabajo con grupos de jóvenes, se observa que mientras socialmente al varón se le presiona o al menos no se le sanciona

significativamente su conducta de consumo de alcohol, a las mujeres se les tolera menos la misma conducta, incluso dentro del mismo grupo de pares.

Por otro lado, es factible pensar también, que en el caso de las mujeres el consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana y el alcohol no dificultan o interfieren en el desarrollo del sí mismo lo que sí sucedería en los varones. O, se podría aventurar también que si bien ambos presentan un consumo abusivo de alcohol y marihuana en términos de frecuencia de consumo y consecuencias del mismo, la cantidad de ingesta de estas sustancias es menor en el caso de las mujeres y esto podría tener consecuencias distintas a nivel del efecto que estas drogas producen orgánicamente.

Independiente de cual sea la hipótesis más acertada, es posible pensar en términos de tratamiento, que las mujeres tendrían mejor pronóstico que los varones, pues al estar algunos de estos últimos en las primeras etapas de desarrollo de sí mismo, contarán con menos recursos para enfrentar e incorporar las experiencias de vida de manera más constructiva con relación al desarrollo del sí mismo.

Terapéuticamente o en el trabajo de atención primaria, es importante considerar y tener presente que los varones consumidores de sustancias tóxicas constituyen un grupo heterogéneo, por lo tanto, el abordaje del problema debería ser individualizado considerando la evolución de significado del desarrollo del sí mismo y a partir de ello elaborar programas de intervención específicos de acuerdo a las características de los jóvenes evaluados.



Considerando ahora, los estados de equilibrio y desequilibrio propios de la evolución de significados, si bien no se encontró una relación estadísticamente significativa entre las variables balance evolutivo y consumo abusivo de marihuana y alcohol en el caso de las mujeres, sí es posible observar (como se evidencia en la tabla N° 6) que existe una tendencia en el caso de los varones a presentar estado de desequilibrio quienes consumen abusivamente marihuana y alcohol, en tanto que aquellos varones no consumidores de sustancias tóxicas presentan en su mayoría, estados de equilibrio en su evolución de significado.

Estos resultados podrían estar señalando que para algunos varones el estado de desequilibrio - necesario para la evolución de significado - constituye una situación perturbadora que intentaría ser neutralizada a través de una serie de conductas dentro de las cuales el consumo abusivo de marihuana y alcohol podría ser efectiva en el sentido de eliminar o disminuir la sensación de inestabilidad y/o ansiedad que una etapa de transición pueda generar en el joven.

Por otra parte, si bien no constituyó un objetivo a priori de la investigación, a medida que se fue desarrollando el análisis de contenido, se observó que muchos de los jóvenes que participaron del estudio, refirieron la vivencia de situaciones negativas intensas en algún momento de su vida, tales como; separación de los padres, abandono de la madre, violencia intrafamiliar, muerte de familiar cercano (padre, hermanos) por enfermedad catastrófica o accidentes y depresión e intentos de suicidio de los mismos jóvenes. Situaciones que no diferenciaban a ambos grupos.

Interesó confirmar esta observación estadísticamente para lo cual se sometió a prueba, la experiencia más comúnmente señalada por los adolescentes; la separación de los padres que a su vez ha sido mencionada como factor de riesgo para el desarrollo de conductas adictivas o abusivas de sustancias tóxicas (Florenzano et al., 1994). Como puede apreciarse en la tabla 6 expuesta en la sección de resultados de esta tesis, no existe diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos respecto a esta variable.

Sin embargo, si fue posible observar como distintivo de ambos grupos, la connotación o significación que los jóvenes otorgan a dichas experiencias de vida, existiendo una relación estadísticamente significativa entre esta variable y el consumo abusivo de marihuana y alcohol.

Las significaciones que los adolescentes consumidores abusivos de marihuana y alcohol hacen de las experiencias que refieren como relevantes en sus vidas, tienen un carácter que podría ser considerado "pesimista", en el sentido que las connotan como marcadoras y gravitantes en la forma en que ellos se han desarrollado o en la forma con que enfrentan al mundo. Es decir, parece ser que estos jóvenes no logran integrar constructivamente aquellas experiencias para el desarrollo del sí mismo. De hecho, varios de ellos evidencian desequilibrio expresado en dudas del sí mismo, ya sea en términos de dificultad para su confirmación, su inclusión o para ambos procesos; por el hecho de haber vivenciado dicha situación.

Por otro lado, es posible observar que los adolescentes no consumidores de sustancias tóxicas evidencian una significación más "positiva u "optimista" de las experiencias de vida que



refieren como relevantes. De esta forma, las connotaciones que realizan de dichas experiencias reflejan la integración de las mismas de forma tal que no amenazan la estabilidad del sistema. Esto se refleja en las expresiones con que los jóvenes hacen referencia a estas situaciones considerándolas como partes de "la vida normal", "como la de muchos otros", "con problemas y situaciones difíciles que se deben enfrentar".

Esta referencia más "optimista" permite una mayor apertura de estos jóvenes para el enfrentamiento de cualquier experiencia que deban vivir, sin sentir la amenaza a la confirmación del sí mismo y a su inclusión en el mundo.

A modo de hipótesis, podría plantearse a partir de estos resultados que los jóvenes más vulnerables a desarrollar conductas de consumo abusivo de marihuana y alcohol son aquellos que significan sus experiencias de vida de manera rigidizada o poco flexible al considerarlos como acontecimientos que surgen y que gravitan permanentemente en su enfrentamiento al mundo y en la confirmación de su sí mismo. De tal manera que las nuevas conductas o acciones del adolescente tienen su justificación en haber tenido determinadas vivencias en algún momento de su vida.

Por el contrario, aquellos adolescentes menos propensos a consumir abusivamente sustancias tóxicas serían los que logran integrar sus experiencias de vida de manera flexible y constructiva para su desarrollo, lo que facilitaría que el joven se sintiera con recursos personales para enfrentar cualquier acontecimiento sin que ello amenace la confirmación de su sí mismo y su inclusión en el mundo.

Evidentemente, este planteamiento es sólo una primera aproximación que requiere de mayor elaboración y estudios futuros. Sin embargo, parece relevante pues podría explicar la situación que se planteó en la introducción de esta investigación y que hace referencia a que pese a que muchos adolescentes comparten una serie de "factores de riesgo" descritos para el desarrollo del consumo abusivo de sustancias tóxicas, no necesariamente comparten esta conducta.

Se podría pensar entonces, que no son las situaciones específicas por sí mismas las que hagan más propenso a un joven al consumo de drogas sino que es la significación que la persona hace de estas situaciones lo que determinaría su mayor o menor vulnerabilidad para un consumo abusivo de marihuana y alcohol.

De acuerdo a los resultados obtenidos en esta investigación respecto a las significaciones que los adolescentes otorgan a sus experiencias de vida y siguiendo los planteamientos de Kegan en su teoría del desarrollo humano, es posible plantear que la capacidad de la cultura básica para ejercer efectivamente su función de contención es fundamental para posibilitar significaciones positivas e integradoras de las experiencias relevantes de una persona.

En la medida que la cultura básica posibilite la experiencia de construir significado más que otorgue ella misma un significado cargado con los propios sentimientos negativos respecto a esa experiencia, el joven podrá entonces incorporar dicha vivencia de manera más constructiva y no amenazante para el desarrollo de su sí mismo.



Para graficar este planteamiento se podría considerar el siguiente ejemplo; si frente a un fracaso escolar del adolescente, la familia como cultura básica, se niega a reconocer la responsabilidad o participación que le corresponde al hijo en dicha situación y por el contrario atribuye toda responsabilidad junto a una mala disposición al establecimiento educacional, seguramente para el adolescente se dificultará la posibilidad de integrar la experiencia como un evento de la vida que no amenace la confirmación del sí mismo y su incorporación al mundo, pues la cultura básica (la familia) ya ha significado la situación como un evento que no puede ser parte del sí mismo del hijo.

De esta manera entonces, en términos de intervención primaria o secundaria se hace necesario considerar también la cultura básica propia del estado de desarrollo en que se encuentra el joven para promover el ejercicio de las funciones que le competen de manera efectiva y enriquecedora para el desarrollo del sí mismo del adolescente.

Además, tal como lo plantea Kegan (1982), el mismo encuadre terapéutico debe considerarse como una cultura básica para el adolescente en tratamiento. De forma tal que en el transcurso de la terapia se vayan ejerciendo las funciones de contención, de "dejar ir" y de "permanecer para la reintegración" propias de cada estado evolutivo del desarrollo del sí mismo en que se encuentre cada joven.

Finalmente, es importante hacer una reflexión respecto al aporte que esta investigación realiza en el ámbito de la evaluación constructivista.

Ha quedado de manifiesto que las narrativas personales constituyen un instrumento válido para la evaluación de construcciones de significados. Como pudo observarse, frente a la instrucción de escribir respecto a situaciones determinadas, en este caso experiencias significativas de vida, visión del futuro y presentación de uno mismo, se obtiene la información necesaria para lograr comprender y reconocer estructuras cognitivas, afectivas y sociales a partir de las cuales las personas construyen significado, logrando determinar el estado evolutivo del desarrollo del sí mismo. Todo lo cual es fundamental desde un punto de vista constructivista para la comprensión de la psicopatología y para el desarrollo de un proceso terapéutico.

Dado lo anterior, se hace evidente la relevancia que las narrativas personales tienen como instrumento de evaluación diagnóstica. Es por ello que el presente estudio deja planteado como desafío el desarrollo de mayor investigación en nuestro país respecto al estilo narrativo, a su estructura, al lenguaje utilizado y a la relación de estas variables con diversos cuadros psicopatológicos.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

1. American Psychiatric Association DSM-IV Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Ed. Masson, S.A. España, 1995.
2. Block, J.; Block, J.H. and Keyes, S. "Longitudinally foretelling drug usage in adolescence: early childhood personality and enviromental precursors". **Child Development**, 59, 336 - 355, 1988.
3. Brook, J.; Whiteman, M. and Gordon, A. "Qualitative and quantitative aspect of adolescent drug use: interplay of personality, family, and peer correlates". **Psychological Reports**, 51, 1151 - 1163, 1982.
4. Brook, J.; Whiteman, M. Gordon, A. and Cohen, P. "Dynamics of chilhood and adolescent personality traits and adolescent drug use". **Developmental Psychology**, 22(3), 403 - 414, 1986.
5. Bruner, Jerome **Actos de Significado. Más Allá de la Revolución Cognitiva**. Editorial Alianza, Madrid, 1995.
6. Caro, Isabel **Manual de Psicoterapias Cognitivas**. Ed. Paidós, Barcelona, 1ª edición, 1997.

7. Clapper, R.; Martin, C. And Clifford, P. "Personality, social environment, and past behavior as predictors of late adolescent alcohol use". **Journal of Substance Abuse**, 6 (3), 305 - 313, 1994.
8. Clark, D.; Bukstein, O.; Smith, M.; Kaczynski, N.; Mezzich, A and Donovan, J. " Identifying anxiety disorders in adolescents hospitalized for alcohol abuse or dependence". **Psychiatry Service**, 46 (6), 618 - 620, 1995.
9. Feixas, G.; Miró, T. **Aproximaciones a la Psicoterapia**. Editorial Paidós, Barcelona, España, 1993.
10. Florenzano, R.; Gazmuri, C. Y Carrasco, E. **Alcoholismo y farmacodependencias juveniles en Chile**. Cooperación de Promoción Universitaria, C.P.U., Santiago, 1992.
11. Florenzano, R.; Pino, P.; Marchandón, A. y Nudman, A. "Frecuencia de conductas de riesgo entre adolescentes escolares hijos de padres separados". **Revista Chilena Pediátrica**, 65 (3), 173 - 177, 1994.
12. Gazmuri, C.; Langdon, P. Y Florenzano, R. " Promoción de la Salud Mental y Prevención de las dependencias químicas entre escolares. Evaluación de una estrategia de intervención". **Revista Médica de Chile**, 113, 477 - 484, 1985.
13. Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. **Metodología de la Investigación**. Ed. McGraw-Hill, México, 1991.



14. Hermans, H. And Hermans-Jansen, E. **Self - Narratives. The Construction of Meaning in Psychotherapy.** The Guilford Press, New York, U.S.A., 1995.
15. Kegan, Robert **The Envolving Self. Problem and Process in Human Development.** Harvard University Press, USA., 1982.
16. Lewis, M. **Child and adolescent Psychiatry.** Williams and Wilkins, U.S.A., 1991.
17. Linehan, Marsha. "Self-Verification and Drug Abusers: Implications for Treatment". **Psychological Science** 8 (3), 181 - 183, 1997.
18. Lynskey, M. and Ferguson, D. "Childhood conduct problems, attention deficit behaviors, and adolescent alcohol, tobacco, and illicit drug use". **Journal of Abnormal Child Psychology**, 23 (3), 281 - 302, 1995.
19. Minsal **Política Nacional de Salud para Adolescentes y Jóvenes,** Santiago, Chile, 1999.
20. Montenegro, H. y Guajardo, H. **Psiquiatría del Niño y del Adolescente.** Santiago, Chile, 1994.
21. Neimeyer, Greg **Evaluación Constructivista.** Editorial Paidós, Barcelona, España, 1996.

22. Ohannessian, C.; Stabenau, J. And Hesselbrock, V.  
"Childhood and adulthood temperament and problem behaviors and adulthood substance use". **Addictive Behavior**, 20 (1), 77 - 86, 1995.
23. Pennebaker, James. "Writing about emotional experiences as a therapeutic Process". **Psychological Science**, 8 (3), 162 - 166, 1997.
24. Quiñones, Alvaro **Significado Social y Viabilidad emocional Narrativa**. Instituto de Terapia Cognitiva INTECO, Santiago de Chile, 1998.  
<http://www.inteco.cl>.
25. Ricoeur, Paul **Sí Mismo como Otro**. Siglo veintiuno editores, S.A., España, 1996.
26. Ross, H. "DSM-III-R alcohol abuse and dependence and psychiatric comorbidity in Ontario: results from the Mental Health Supplement to the Ontario Health Survey". **Drugs and Alcohol Dependence**, 39 (2), 111 - 128, 1995.
27. Ruíz, Alfredo **La Narrativa en la Terapia Cognitiva Post-racionalista**. Inteco, 1998.  
<http://www.inteco.cl/post-rac/narrativa.htm>
28. Russell, Robert **Introduction Narrative, Cognitive Representations and Change: New Directions in Cognitive Theory and Therapy**. **Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly** 5(4) 239 - 240, 1991.



29. Russell, Robert Narrative in Views of Humanity, Science, and ACTION. Lessons for Cognitive Therapy. **Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly** 5(4), 241 - 256, 1991.
30. Sepúlveda, Gabriela "Organización de Personalidad y Psicopatología Evolutiva". Dpto. de Psicología, U. De Chile, Santiago, 1999 (Doc. sin publicar).
31. Sepúlveda, Gabriela "Test de Apercepción Temática Infantil (CAT). Modelo de Interpretación en la Perspectiva Cognitiva Evolutiva". **Psicoterapia Cognitiva Evolutiva con niños y Adolescentes**. Dpto. de Psicología, U. De Chile, 1998.
32. Sepúlveda, Gabriela "Organizaciones evolutivas de la depresión y su tratamiento desde una perspectiva cognitiva evolutiva". **Trastornos del Animo de tipo Depresivo en la Infancia y Adolescencia**. Publicación de la Asociación de Psicólogos Infanto Juveniles, Santiago, Chile (en prensa).
33. Sepúlveda, Gabriela "**Desarrollo Psicológico del niño y del adolescente: Enfoque cognitivo, estructural y evolutivo**". Boletín Sociedad Psiquiatría y Neurología de la Infancia y la Adolescencia. Año 8, N° 2, Agosto, 1997.
34. Strand, Paul "Toward a Developmentally Informed Narrative Therapy". **Family Process**, 36, 325 - 339, 1997.

35. Swann, William "The Trouble with Change: Self - verification and Allegiance to the Self". **Psychological Science** 8 (3), 177 - 180, 1997.
36. Tart, Charles On Being Stoned: A Psychological Study of Marijuana Intoxication.  
<http://www.druglibrary.org/abcd/special/tart.htm> , 1999.
37. Toneatto, Tony "The Regulation of Cognitive States: A Cognitive Model of Psychoactive Substance Abuse". **Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly** 9 (2), 93 - 104, 1995.
38. Willoughby, D. **Cocaína, opio, mariguana. Problema Mundial, Respuesta Mundial.** Ed. Agencia de Información de los EUA., 1988.
39. Wills, T.; DuHamel, K. and Vaccaro, D. "Activity and mood temperament as predictors of adolescent substance use: test of a self - regulation mediational model. **Journal of Personality and Social Psychology**, 68 (5), 901 - 916, 1995.
40. Young, S.; Mikulich, S.; Goodwin, M.; Martin, C.; Zoccolillo, M. and Crowley, T. "Teatred delinquent boys' substance use: onset, pattern, relationship to conduct and mood disorders". **Drugs and Alcohol Dependence**, 37 (2), 149 - 162, 1995.



## 7. APÉNDICE

## HOJA DE CODIFICACION

Fecha		Material a analizar: Autobiografía		
Codificación:		Nº .....		
		Grupo: .....		
		Edad: .....		
		Genero: .....		
ORIENTACION DEL SI MISMO	CATEGORIAS	FRECUENCIAS	TOTALES	
	• Sensaciones y Movimientos propios (1.1.0)			
	• Impulsos (1.2.0)			
	• Necesidades, intereses, deseos (1.3.0)			
	• Relaciones interpersonales y respeto mutuo. (1.4.0)			
	1.0.0 • Autonomía, identidad e ideología. (1.5.0)			
BALANCE EVOLUTIVO	EQUILIBRIO (2.1.0)	• Confirmación del si mismo		
		• Inclusión del si mismo		
	DESEQUILIBRIO	• Ansiedad de separación (2.2.1)		
		• No incluido en el mundo de los otros. (2.2.2)		
		• Deprivado, controlado (2.2.3)		
		• Soledad, abandono. (2.2.4)		
		• Fuera de control, humillado, vacío. (2.2.5)		
2.0.0 (2.2.0)				
Estadio Piaget:				
Estadio Kohlberg:			TOTALES	
Observaciones:				
_____				
_____				
_____				

**EJEMPLOS DE TROZOS AUTOBIOGRÁFICOS QUE REFLEJAN DISTINTOS  
ESTADIOS DE DESARROLLO DEL SÍ MISMO**

Debido al compromiso de confidencialidad adquirido con los jóvenes que constituyeron la muestra de estudio, no se incluyen ejemplos de autobiografías completas, sólo se han extraído trozos de ellas para facilitar la comprensión del análisis de narrativas realizado en esta investigación.

**Estadio 0:**

*"...Fui hijo de un hombre y una mujer, quienes a su vez fueron hijos de otros hombres y otras mujeres y así hasta Adán y Eva, o el primer microorganismo asexualado.*

*Como era de esperarse, crecí; de hecho he llegado a alcanzar la gloriosa altura de 1.77 (o sea un respetable promedio)...mi rut corresponde al ..... y soy completamente feliz".*

(varón, 17 años)

**Estadio 1:**

*"...bueno soy un joven de 16 años, sexo masculino, rut ....Vivo en Santiago y estudio en el Colegio ....eso es lo único que me permitiré decir que soy, lo más absurdo y inanimado dato, datos, datos sin ninguna trascendencia e importancia para mí.*

*...no había ninguna duda que me encontraba a un metro de uno de los personajes ficticios más grandes de la historia; era real podía sentir y ver que existía y que estaba junto a mí en ese*



momento, por contar esta historia la gente me ha creído loco, pero sé que una locura era él..... eso fue lo que me hizo creer aún más que lo que vivía era cierto, su particular risa que me produjo un inquietante cosquillido, que remeció todos mis sentidos..."

(varón, 16 años)

**Estadio 2:**

"...muchas veces no digo o no hago cosas por miedo al rechazo o burla (yo creo que es porque me molestaban mucho cuando chica y no lo superé) a veces siento que mi manera de pensar o lo que voy a decir le podría ayudar mucho a alguien y no sé porque no lo digo, siento que me veo o me ven muy distinta a como soy y me da mucha pena y lata y no sé que hacer pa' que esas cosas cambien, creo que nunca me he considerado alguien feliz trato de valorar lo que tengo pero a veces hay cosas de sobra y lo que necesito no está a mi alcance (o no me doy cuenta)..."

(mujer, 17 años)

**Estadio 3:**

"...Uno de los hechos más significativos en mi vida fue cuando repetí un curso, ya que al irme de ese colegio (cuando repetí) me di cuenta que ya no tendría todos los días a mis mejores amigas y que todo iba a cambiar para mal. El año siguiente también fue un hecho significativo, ya que fue un año asqueroso en todos los sentidos, perdí a la mitad de mis amigas del otro colegio, dándome cuenta que de las 10 amigas íntimas que tenía, 2 eran de verdad y llegar a partes nuevas era difícil porque para mí no es fácil adaptarme a un colegio

nuevo. Otro hecho importante para mi vida, fue la pérdida de mi mejor amiga, de 10 años de amistad, que eso para mí significó mucho ya que, aunque no murió, con todo lo que me hizo, fue como si me hubiese matado..."

(mujer, 18 años)

**Estadio 4:**

"...Me crié sobre las bases de valores muy liberales ya que mi papá, es un tipo muy liberal y no es católico. Es por esto que me permitió elegir mi religión cuando yo esté seguro. Este es un hecho muy importante en mi vida porque me permitió darme cuenta de que yo puedo siempre elegir...mi pasión por el estudio y el hecho que mi mamá nunca estuviera encima mío me permitió asumir yo mismo mis responsabilidades. Al ser yo el "dueño de mi propio destino" siempre tuve un espíritu líder, el cual algunas veces fue bueno y otras no....

....Tomé el rol de padre y me heché encima responsabilidades que a esa edad no me competían..."

(varón, 17 años)